



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

La contribución española a la independencia de  
los Estados Unidos de América

Spanish contribution to the independence of  
the United States of America

Autora

Pilar Velasco Fogued

Director

Jesús Gascón Pérez

Facultad de Filosofía y Letras  
2021

## **Resumen**

Cuando hablamos del origen de los Estados Unidos como nación, es habitual que se haga alusión a la Revolución americana y su lucha contra Gran Bretaña e incluso a la participación de Francia en la contienda pero, sin embargo, es generalmente desconocida la intervención española en este conflicto. Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo estudiar la ayuda proporcionada por España a las Trece Colonias en su lucha por la independencia. Para ello, a lo largo de estas páginas se analizarán los orígenes y causas de la Revolución americana; la postura de Francia, Gran Bretaña y España en los distintos momentos del proceso; así como las razones que llevaron al Gobierno español a apoyar la independencia y en qué consistió la ayuda española. A pesar de que Francia fue la primera potencia en apoyar oficialmente a las Trece Colonias, este trabajo pretende mostrar que la participación española fue igualmente importante ya que, a través primero de ayudas encubiertas, que consistían en el envío de dinero y suministros, y posteriormente, de campañas militares, la ayuda de España fue fundamental para que las Trece Colonias lograsen alcanzar su independencia.

**Palabras clave:** Trece Colonias, España, Francia, Gran Bretaña, Independencia de Estados Unidos, Edad Moderna.

## **Abstract**

When we talk about the origin of the United States as a nation it is usually mentioned the American revolution and the fight against Great Britain, even the French participation in the conflict, however it is not well known the Spanish participation in it. This dissertation aims to emphasize the importance of the Spanish aid to the Thirteen British Colonies so that they could achieve their independence. In order to do so, throughout these pages, it is going to be analysed the origins and causes of the American revolution; the attitude of France, Great Britain and Spain during the process; as well as the reasons why the Government of Spain decided to support the independence, and what the Spanish aid consisted of. In spite of the fact that France was the first power who officially supported the Thirteen British Colonies, this work aims to show that Spanish participation was as important as French participation because through secret assistance, which involved sending money and supplies, and then through military campaigns, Spanish aid was fundamental for the Thirteen British Colonies to achieve their independence.

**Key words:** Thirteen British Colonies, Spain, France, Great Britain, Independence of the United States, Early Modern Age.

## ÍNDICE

Introducción .....	4
Justificación del trabajo .....	4
Estado de la cuestión .....	5
Objetivos .....	8
Metodología aplicada .....	9
1. Antecedentes del conflicto .....	12
1.1. Contexto internacional: Francia, España, Gran Bretaña y las Trece Colonias en el siglo XVIII .....	12
1.2. La revolución americana y su búsqueda de apoyos .....	15
1.3. Las razones de España para apoyar la independencia norteamericana.....	19
2. Ayuda española a la independencia de las Trece Colonias .....	27
2.1. Don Luis de Unzaga: primeras ayudas a los rebeldes americanos .....	27
2.2. Acción diplomática: gestiones de los comisionados del Congreso americano y la actitud de España a inicios de la contienda .....	29
2.3. Intentos de mediación por parte de España y declaración de guerra a Gran Bretaña .....	34
2.4. Don Bernardo de Gálvez y las operaciones militares de Manchac, Baton Rouge, Natchez, Mobile y Pensacola .....	37
3. La contribución española a la independencia en la memoria colectiva estadounidense .....	44
Conclusiones .....	47
Bibliografía .....	50

## **Introducción**

Estados Unidos es hoy en día una potencia mundial, esto es innegable, pero lo cierto es que históricamente hablando este hecho es relativamente reciente pues hubo un tiempo en el que esta gran nación necesitó ayuda para convertirse en lo que es actualmente. Cuando se alude al tema del nacimiento de los Estados Unidos de América, es habitual que se haga referencia a la Revolución americana y su lucha contra Gran Bretaña e incluso a la participación de Francia en la contienda pero, sin embargo, es generalmente desconocida la intervención española en este conflicto. Como veremos en este trabajo, Francia será la primera potencia en aliarse de forma oficial con las Trece Colonias para apoyarlas en su lucha, pero esto no significa que la ayuda de España fuese menos estimable, sino todo lo contrario, pues dicha ayuda equilibró la balanza en favor de los rebeldes americanos y sus aliados franceses, de manera que, muy probablemente, si España no hubiese intervenido en el conflicto, la independencia de los Estados Unidos no se hubiese conseguido.

A pesar de la importancia de los auxilios prestados por España a dicha causa, el conocimiento de españoles y estadounidenses sobre el tema parece ser escaso, más aún los reconocimientos por parte de los americanos a la contribución española para con su independencia. Por ello, este trabajo tiene como objetivo poner de manifiesto ese desconocimiento y, asimismo, destacar la ayuda prestada por España a la independencia de los Estados Unidos. Para ello, se va a llevar a cabo un análisis de los principales acontecimientos históricos y causas que llevaron a España a intervenir en el mencionado conflicto, así como un estudio para entender en qué consistió la ayuda prestada, quién la llevo a cabo y el fundamental papel que España desempeñó durante la contienda. A lo largo del trabajo se tratará de demostrar que la participación española fue tan importante, o incluso más, que la francesa y, desde luego, fundamental para la consecución de la independencia.

## **Justificación del trabajo**

Las razones por las cuales he elegido este tema para mi Trabajo de Fin de Grado del Grado en Historia, son de distinta índole pues responden a motivos tanto personales como académicos. Por un lado, a nivel académico, se trata de un tema en el que, a lo largo de mi vida como estudiante, nunca había tenido la oportunidad de detenerme y

profundizar pues aunque sí que había estudiado con anterioridad la Revolución americana y la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, no se había prestado atención a la participación de España en este conflicto, ni mucho menos subrayado su importancia. Comencé a ahondar en el asunto y descubrí que la participación de España en la contienda fue mucho más que anecdótica, y que estaba plagada de interesantes hazañas y personajes que desempeñaron un papel fundamental en el conflicto. La realización en el Grado de este tipo de trabajos como el que aquí me ocupa resulta una gran oportunidad para indagar en aquellos temas que, por cuestiones de tiempo o programación, no han podido abordarse con más detenimiento durante la carrera. Por ello, decidí centrar mi atención en este tema, que, al ser poco conocido para mí, despertó mi curiosidad para continuar investigando y aprendiendo.

A nivel personal, mi interés por la Edad Moderna me hizo tener claro que quería realizar un trabajo centrado en esta época. Asimismo, como graduada en Estudios Ingleses quería que el trabajo con el que finalizase el Grado en Historia y con ello, mi etapa como estudiante en la Universidad de Zaragoza, estuviese estrechamente ligado a todos mis estudios puesto que el nacimiento de los Estados Unidos es un tema que también abordé en su momento pero de nuevo, no tuve la oportunidad de profundizar en la ayuda prestada por España. Todo ello me llevó a elegir este tema para mi TFG, con el cual espero poder demostrar y poner en práctica los conocimientos adquiridos durante estos años de formación.

### **Estado de la cuestión**

A pesar de que el tema que aquí nos ocupa sea desconocido en términos generales por la población, ello no significa que no haya sido profusamente estudiado. Lo cierto es que existen un gran número de obras de calidad que han abordado el tema de la ayuda proporcionada por España a la independencia de los Estados Unidos, algunas de las cuales han sido utilizadas para la elaboración de este trabajo. Por supuesto, por una cuestión de extensión es inviable hacer uso o mención de todas, por lo que en este apartado se tratará de comentar las más relevantes con el objetivo de explicar cómo la historiografía ha abordado el tema a lo largo del tiempo.

Se comenzará comentando la historiografía española, dentro de la cual cabe destacar una de las obras de mayor relevancia, utilizada como pilar fundamental en la elaboración de este trabajo: *España ante la Independencia de los Estados Unidos* de Juan-Francisco Yela Utrilla. Publicada por primera vez en 1925, ha sido laureada por la Academia Española de la Historia, recibiendo el Premio Duque de Loubat en 1933. Para la elaboración de este trabajo se ha utilizado la edición de 1988 y como se ha comentado, ha sido una obra referente pues al narrar la contienda de forma detallada año por año ha permitido conocer y contrastar toda información encontrada así como ampliar la bibliografía conociendo a otros autores. Se trata de la obra más documentada sobre el tema y está compuesta por dos tomos, el primero dedicado a la parte narrativa y el segundo a la documental, la cual contiene 183 documentos procedentes, principalmente, del Archivo Histórico Nacional, del Archivo de Simancas y del Archivo de Indias, y abarcan desde 1775 hasta 1783, omitiendo los hechos bélicos.<sup>1</sup>

Como explica Ramón Ezquerra Abadía en el Prólogo de la obra de Yela Utrilla, es a partir de los años 80 del siglo XX cuando comienzan a proliferar las obras que tienen como objetivo poner de manifiesto la importancia de la participación española en la independencia de los Estados Unidos. Hasta entonces, las referencias a este tema aparecían en obras de carácter más general como los manuales utilizados para este trabajo: *Historia Moderna Universal* e *Historia de España en la Edad Moderna*, ambos coordinados por Alfredo Floristán y publicados en 2002 y 2004 respectivamente, y las *Historias de América* de Carlos Malamud en 2005 y la coordinada por Juan B. Amores Carredano en 2006. Algo más atrás en el tiempo tenemos, por poner algunos ejemplos: *Historia del reinado de Carlos III* de Antonio Ferrer del Río o *Reinado de Carlos III* de Manuel Danvila y Collado, publicadas en 1856 y 1891 respectivamente; *Los Estados Unidos entran en la Historia*, de Fernando Vela, publicado en 1946; *Las grandes etapas de la Historia americana* de Miguel Espinosa, publicado en 1957. Tras la Guerra Civil Española se publicaron algunas obras clave como la de Vicente Rodríguez Casado, *Primeros años de dominación española en la Luisiana*, publicada en 1942 o *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos según los documentos del Archivo Histórico Nacional*, publicada en 1945. En los años 70 cabe destacar dos publicaciones: en 1977 Luis Ángel García Melero publicó *La Independencia de los Estados Unidos de*

---

<sup>1</sup> Ramón Ezquerra Abadía, «Prólogo a la presente edición (1988)» en Juan-Francisco Yela Utrilla, *España ante la Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988, pp. 14-15.

*Norteamérica a través de la prensa española. Los precedentes. (1763-1776)*, sobre la prensa española ante la independencia americana y en 1978 María del Pilar Ruigómez publicó *El gobierno español del Despotismo Ilustrado ante la independencia de los Estados Unidos de América* que trata la postura oficial española ante la independencia. Ya en los años 80, encontramos obras que se centran más en el tema de la intervención española en la Revolución americana como *Yo solo, Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781. Una contribución española a la independencia de los Estados Unidos* de Carmen de Reparaz publicada en 1986 o *El Conde de Aranda y los Estados Unidos*, de Joaquín Oltra y María Ángeles Pérez-Samper, publicada en 1987.<sup>2</sup>

Cabe destacar dentro de la historiografía española otros dos autores muy lejanos en el tiempo entre sí pero también imprescindibles para la elaboración de este trabajo: Manuel Conrotte y José Antonio Armillas Vicente. La obra de Conrotte, *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*, publicada en 1920 ha sido una obra clave en este trabajo ya que a pesar de haber sido duramente criticada por Yela Utrilla, tanto él como muchos autores posteriores la han consultado e incluido en la lista de referencias bibliográficas de sus obras; además, proporciona información detallada sin pecar en el exceso y se adentra en temas que Yela Utrilla no aborda, como la acción bélica. Por su parte, José Antonio Armillas Vicente, profesor emérito de la Universidad de Zaragoza especializado en el tema que aquí se aborda, ha redactado a lo largo de su carrera numerosos escritos, algunos de los cuales están presentes en este trabajo. Entre sus obras referentes sobre el tema, se encuentra: *El Mississippi, frontera de España. España y los Estados Unidos ante el Tratado de San Lorenzo*, publicada en 1977.

Con respecto a la historiografía americana, a pesar de que la intervención francesa ha tendido a ocupar más páginas que la española, existen una serie de autores y obras que cabe resaltar. Por un lado, tenemos a Eric Beerman, hispanista especialista en la herencia española en América, de quien cabe destacar su obra *España y la independencia de Estados Unidos*, publicada en 1992, una fuente fundamental para muchos de los autores consultados. Si hay un momento que parece despertar especial interés entre los historiadores americanos es la entrada de Bernardo de Gálvez en

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

escena, con la publicación de importantes obras como *Bernardo De Galvez in Louisiana, 1776-1783*, publicado por John Walton Caughey en 1972. Pero las tres obras esenciales para la redacción de este trabajo han sido *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana* de Buchanan Parker Thomson, publicada en 1967; *España y la Independencia de Estados Unidos*, de Thomas E. Chávez, publicada en 2002; y *Hermanos de armas: la intervención de España y Francia que salvó la independencia de los Estados Unidos*, de Larrie D. Ferreiro, publicada en 2016. Las tres obras proporcionan un relato detallado de los acontecimientos que tienen lugar durante el proceso de independencia de las Trece Colonias, las de Buchanan Parker Thomson y Larrie D. Ferreiro centrando su atención, sobre todo, en la acción bélica y la de Chávez tanto en la acción bélica como en la diplomática. En el caso de Ferreiro, esta obra fue nominada al premio Pulitzer de Historia. Por su parte, los otros dos autores mencionados han estudiado en profundidad el tema, algo que se deja ver en otras de sus obras como *Spain, Forgotten Ally of the American Revolution* de Buchanan Parker Thomson, publicada en 1976 y *La Diplomacia de la Independencia: Documentos de Benjamin Franklin en España*, publicado por Thomas E. Chávez en 2019.

Por su parte, dentro de la historiografía francesa, aunque como es evidente centra su atención, principalmente en la propia participación francesa en el conflicto, también se menciona a España y se ha tratado el tema de la contribución española a la independencia estadounidense. Por ello cabe señalar a un autor que el propio Yela Utrilla menciona en su obra: François Rousseau. Este autor dedica una monografía de dos tomos al reinado de Carlos III: *Règne de Charles III d'Espagne (1759-1788)*, publicado en 1907 y otro escrito a la participación de España en la guerra: *La participation de l'Espagne à la guerre d'Amérique, 1779-1783*, publicado en 1902.<sup>3</sup>

## **Objetivos**

El principal objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es destacar la ayuda prestada por España a la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, demostrando así que sin la participación española hubiese sido muy difícil la consecución de la independencia. Para ello, el trabajo tratará de desglosar en qué

---

<sup>3</sup> Juan-Francisco Yela Utrilla, *España ante la Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988, p. 13.

consintió dicha ayuda, explicando y analizando la postura de España en los diversos momentos de la contienda, así como tratando de entender el porqué de su *modus operandi*. Asimismo, se intentará proporcionar una serie de razones para entender la intervención de España en el proceso independentista de las Trece Colonias y su actitud frente a los rebeldes americanos, Francia y Gran Bretaña.

Para alcanzar el objetivo principal, es necesario cumplir una serie de objetivos indirectos, que consistirían en poner de manifiesto el desconocimiento sobre el tema, no sólo sobre la participación española en la Independencia de los Estados Unidos sino también sobre la relevancia de esta ayuda y la falta de reconocimiento de la misma así como dar a conocer el contexto internacional previo a la contienda para poder entender el origen y desarrollo de los acontecimientos, desde las causas y fundamentos ideológicos de la revolución, pasando por las razones de Francia y España para intervenir en el conflicto y las diferentes posturas de Gran Bretaña hasta las negociaciones de paz. Por último, otro objetivo indirecto es mostrar lo aprendido durante estos años de formación, no solamente en el análisis y la gestión de la información a través de la perspectiva histórica y la superación del presentismo, sino también en el correcto manejo de fuentes y bibliografía, así como del aparato crítico.

### **Metodología aplicada**

Para la realización de este trabajo, la metodología aplicada ha sido la aprendida durante los años de formación en el Grado en Historia y ha consistido en la recopilación de información sobre el tema a abordar consultando fuentes de distinta procedencia pues se han utilizado tanto recursos físicos como digitales y se han consultado autores de distintos períodos y distintas nacionalidades para enriquecer el estudio y poder abordar el tema desde una perspectiva más amplia, incluyendo diversos puntos de vista. De igual modo, las obras consultadas son, asimismo, variadas pues se han utilizado desde manuales generales sobre la Historia de América, Europa y España, pasando por monografías y manuales específicos sobre el tema, documentales, así como artículos de prensa, investigación y divulgación.

Para la búsqueda de fuentes se ha recurrido a la red de bibliotecas públicas, concretamente a la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, en la cual, gracias a su

buscador Alcorze, se han podido encontrar los libros necesarios para la elaboración de este trabajo y acceder a ellos de forma física a través de la Biblioteca María Moliner y de la Biblioteca de la Facultad de Derecho, así como a otros libros en formato digital. Por otro lado, se han utilizado portales digitales como *Dialnet*, que pertenece a la Universidad de La Rioja y que ha resultado de gran utilidad para la consulta de monografías y artículos en revistas de divulgación. Además, también se ha utilizado la página de RTVE para la visualización de un documental y la versión digital del periódico *El País*.

Para una mejor comprensión del tema a abordar, el trabajo se ha dispuesto de la siguiente manera: el primer punto consiste en una serie de cuestiones introductorias que son la introducción propiamente dicha, la justificación del trabajo y del tema elegido, el estado de la cuestión, los objetivos y la metodología aplicada. El segundo apartado reúne un conjunto de puntos que estudian los antecedentes del conflicto para poder entender el origen y las causas de la Revolución americana, así como la postura de Francia, España y Gran Bretaña frente a la contienda y su proceder durante la misma. El tercer apartado se centra específicamente en la ayuda aportada por España a la causa de la independencia de los Estados Unidos, especialmente a través de dos de sus figuras clave, los gobernadores de Luisiana: Luis de Unzaga y Bernardo de Gálvez. Asimismo, este apartado también estudia la actitud de España durante los distintos momentos de la contienda, desde la llegada de los comisionados americanos a Europa, pasando por sus intentos de mediación para conseguir la paz, hasta la declaración de guerra por parte de Carlos III a Gran Bretaña. Por la extensión de un trabajo de estas características es imposible abordar todos los auxilios e intervenciones de forma detallada por lo que se ha decidido centrar el trabajo en las comentadas anteriormente. Por último, el cuarto apartado, trata sobre la contribución española a la independencia en la memoria colectiva estadounidense, es decir, pretende hacer hincapié en el desconocimiento de los estadounidenses sobre lo que supuso la participación de España en su lucha por la independencia.

Con respecto al tema en sí mismo, como se ha comentado anteriormente, principalmente se centra en poner en valor la ayuda prestada por España a los rebeldes americanos para la consecución de su independencia pero también se abordan otra serie de temas fundamentales para entender la actitud del Gobierno español en la contienda

como el contexto internacional y las razones que llevaron a España a actuar de la manera que lo hizo en las diferentes fases del conflicto.

## **1. Antecedentes del conflicto**

Este capítulo del trabajo, como su título indica, aborda los antecedentes del conflicto con el objetivo de entender el desarrollo de los acontecimientos que llevan hasta la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias, y se encuentra dividido en tres epígrafes. El primero explica el contexto internacional del siglo XVIII, centrandose en la situación de Francia, España, Gran Bretaña y las Trece Colonias en este momento histórico. El segundo epígrafe se centra en conocer las causas que originan la Revolución americana que lleva a las Trece Colonias a luchar por su independencia y en la necesidad de estas de buscar apoyos para poder hacer frente a su metrópoli. Por último, el tercer apartado trata de exponer las posibles razones que llevan a España a tomar parte en el conflicto a favor de las Trece Colonias, así como su postura durante la contienda. Se trata, por tanto, de un apartado introductorio para conocer el marco en el que se desarrollará la ayuda española a los colonos americanos.

### **1.1. Contexto internacional: Francia, España, Gran Bretaña y las Trece Colonias en el siglo XVIII**

Durante el siglo XVII, las luchas entre Francia, España e Inglaterra, las tres grandes potencias europeas, fueron una constante debido al sistema de relaciones internacionales vigente en aquel momento: el denominado «equilibrio de poderes»<sup>4</sup>, por medio del cual cuando una nación adquiría demasiado poder, las dos restantes se aliaban para contenerla, resultando verdaderamente eficaz al impedir que alguna de estas naciones dominara el continente.<sup>5</sup> A lo largo del siglo XVIII este sistema se mantuvo a pesar de que tuvieron lugar diversas contiendas que involucraron a las grandes potencias europeas, como la Guerra de Sucesión española (1701-1714), la cual supuso para España el cambio de dinastía con la llegada al trono de la Casa de Borbón, además de la pérdida de Menorca y Gibraltar en favor de los británicos.<sup>6</sup> Pero el acontecimiento de mayor trascendencia para comprender los sucesos que tendrán lugar durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos es, indudablemente, la Guerra de los Siete Años (1756-1763), la cual se origina, en gran parte, debido a que ese equilibrio imperante hasta el momento no había permitido poner solución a los

---

<sup>4</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España y Francia que salvó la independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2019, p. 3.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 3-4.

conflictos territoriales de estas tres grandes potencias en Norteamérica. Concretamente, el detonante fue el choque en la frontera entre Nueva Francia y las colonias británicas debido a que esta no había quedado correctamente delimitada tras la Guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), provocando la lucha entre las potencias por el valle del río Ohio.<sup>7</sup>

Los continuos procesos de expansión territorial derivaban en enfrentamientos, no solo entre las tres potencias coloniales, sino también con los pueblos nativos norteamericanos.<sup>8</sup> Durante el desarrollo de la Guerra de los Siete Años, los británicos conquistaron Manila y La Habana, teniendo esta última pérdida una gran importancia al ser el puerto español de mayor calidad y en el que más barcos de guerra se construían, aunque finalmente, ambas posesiones se recuperarían en las posteriores negociaciones de paz.<sup>9</sup> Derrotada, España hubo de ceder a Gran Bretaña la Florida, perdiendo su posición dominante en el golfo de México, mientras Francia entregaba Canadá, Acadia y Nueva Escocia.<sup>10</sup> Al ser Francia la que en los preliminares de paz ofreció la Florida a Gran Bretaña, en compensación por ello, le entregó a España la Luisiana.<sup>11</sup> De este modo, la presencia francesa en Norteamérica prácticamente desapareció, permitiendo así que el Imperio británico controlara la mayor parte del territorio y comerciara sin trabas.<sup>12</sup> El nuevo mapa colonial incrementó los territorios británicos en América del Norte, de modo que su imperio se extendía desde la península del Labrador hasta las costas de Florida, llegando hasta los Apalaches por el interior.<sup>13</sup> Por su parte, la Luisiana española, con capital en Nueva Orleans, era un territorio de una gran extensión, pues su tamaño era el doble que el de las Trece Colonias británicas por lo que tras la cesión de Florida a Gran Bretaña, el avance de los británicos hacia el Oeste provocaba disputas políticas con los españoles.<sup>14</sup>

Desde mediados del siglo XVIII, Norteamérica acogió grandes flujos de población llegados desde Europa, especialmente desde Gran Bretaña, Irlanda y los

---

<sup>7</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia de Estados Unidos*, Madrid, Taurus, 2006, p. 25.

<sup>8</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, p. 4.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>11</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1920, p. 13.

<sup>12</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>13</sup> Carlos Malamud, *Historia de América*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 268.

<sup>14</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

territorios alemanes, en busca, principalmente, de tierras, recursos y paz.<sup>15</sup> Tanto es así que terratenientes como George Washington solicitaron al gobierno británico la creación de nuevos asentamientos, a lo que el gobierno respondió acercando las fronteras aún más al río Misisipi, lo cual incrementó la tensión tanto con los españoles como con los nativos americanos.<sup>16</sup> Este incremento de la tensión conllevó la necesidad de aumentar las tropas y el despliegue en territorio norteamericano, algo que las autoridades metropolitanas no estaban dispuestas a costear en su totalidad.<sup>17</sup> Como consecuencia, se aumentó la presión fiscal sobre las colonias para sufragar la presencia del ejército en territorio americano y se promulgaron una serie de leyes restrictivas, una actitud que provocó que se elevara la tensión entre ambas partes.<sup>18</sup> Estos intentos llevados a cabo por parte del Imperio británico para aumentar su eficacia acabarían desembocando en la Guerra de la Independencia.<sup>19</sup>

Esta fue la razón por la cual la relación entre Gran Bretaña y las Trece Colonias comenzó a deteriorarse: las estrictas medidas que la metrópoli implantó en su territorio norteamericano. Las Leyes de Navegación fueron promulgadas para evitar el comercio directo entre las colonias y otras potencias europeas a través de restricciones y tasas, siendo la última de ellas la Ley de Impuestos Americanos de 1764.<sup>20</sup> Esta ley era comúnmente conocida como Ley del Azúcar y consistía en gravar el comercio azucarero.<sup>21</sup> En este tiempo, el Parlamento también aprobó la Ley de Moneda que reducía la disponibilidad de papel moneda para los colonos, el cual era muy usado debido a la escasez de moneda.<sup>22</sup> En 1765 el Parlamento británico aprobó otras dos leyes: por un lado, la Ley del Timbre creaba un impuesto sobre documentos legales, revistas y periódicos, mientras que, por otro lado, la Ley de Acantonamiento eximía a las viviendas modestas de ser utilizada como barracones temporales para los soldados, autorizando solo el uso de edificios vacíos con este fin.<sup>23</sup> Estas leyes provocaron enormes revueltas, no únicamente por su contenido, sino también porque los colonos

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Carlos Malamud, *Historia de América...*, op. cit., p. 268.

<sup>18</sup> Laura García Portela, «La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos», *Revista Historia Autónoma*, n.º 5 (2014), pp. 52-53, en línea <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4884370>> [última consulta: 6/11/2021].

<sup>19</sup> Carlos Malamud, *Historia de América...*, op. cit., pp. 268-269.

<sup>20</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, op. cit., p. 22.

<sup>21</sup> Carlos Malamud, *Historia de América...*, op. cit., p. 269.

<sup>22</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, op. cit., p. 22.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 23.

defendían que el Parlamento no tenía derecho a imponerles impuestos al no tener ellos representación en este órgano, y que solo sus asambleas legislativas debían ostentar ese derecho.<sup>24</sup> Uno de los incidentes más graves fue la denominada «matanza de Boston», que tuvo lugar el 5 de marzo de 1770 y en la cual el ejército inglés mató a tres personas e hirió a ocho.<sup>25</sup>

Pero a pesar de las protestas y de las revueltas que estas leyes habían generado, el Parlamento continuó con su promulgación y en 1766 aprobó las Leyes de Townshend que supusieron un impuesto sobre el té, el cual se reforzó con la Ley del Té de 1773, a lo que los colonos reaccionaron arrojando un cargamento de té propiedad de la Compañía de las Indias Orientales al agua en el puerto de Boston en diciembre de ese mismo año.<sup>26</sup> Esto no frenó al Parlamento británico, que continuó presionando con las Leyes Coercitivas de 1774, que, «entre otras medidas, cerraban el puerto de Boston al comercio, despojaban a Massachusetts de cualquier clase de autogobierno y ordenaban el acuartelamiento de tropas en pueblos y ciudades»<sup>27</sup>. La reacción de los colonos fue la creación del Primer Congreso Continental de Filadelfia en septiembre de 1774 en el cual se trató de buscar una solución a esta difícil situación y se decidió comenzar a preparar milicias en caso de un posible conflicto armado.<sup>28</sup> El objetivo de este Congreso era jurar lealtad al rey y solicitar al Parlamento británico la derogación de las Leyes Coercitivas pero los enfrentamientos entre el ejército británico y la milicia americana en Lexington y Concord en abril de 1775 precipitaron los acontecimientos y supusieron un punto de no retorno.<sup>29</sup> La guerra estaba a punto de comenzar.

## **1.2. La revolución americana y su búsqueda de apoyos**

Las protestas continuaron en aumento y se tornaron cada vez más violentas, de tal manera que en 1775 estalló la guerra entre Gran Bretaña y las Trece Colonias con las mencionadas batallas de Lexington y Concord, seguidas de la de Bunker Hill y el asedio de Boston.<sup>30</sup> A pesar de ello, el sentimiento de las colonias seguía siendo el de la

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> José Antonio Armillas Vicente, «Capítulo 23: La América Anglosajona», en Juan B. Amores Carredano (coord.), *Historia de América*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 912.

<sup>26</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> José Antonio Armillas Vicente, «Capítulo 23: La América...», *op. cit.*, p. 912.

<sup>30</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, p. XVIII.

búsqueda de la reconciliación con su metrópoli pero tras el rechazo del rey Jorge III de los ofrecimientos de paz a principios de 1776 y de la contratación por parte del soberano de regimientos en los Estados alemanes para someter la revolución, el Congreso Continental comenzó a plantearse la independencia.<sup>31</sup> La idea de la emancipación del dominio británico comenzó a expandirse por las colonias gracias a la publicación de un panfleto de cuarenta y seis páginas titulado *Sentido común*, redactado por Thomas Paine, un desconocido editor de periódico que había emigrado de Londres a Filadelfia, el cual tuvo una gran difusión.<sup>32</sup> Así pues, y como explica Larrie D. Ferreiro, «la lucha que había comenzado un año antes para obligar a la madre patria a reconocerles sus derechos como súbditos británicos se había convertido en una guerra por la independencia»<sup>33</sup>.

Pero las colonias eran incapaces de combatir contra el ejército británico por sí solas ya que, además de no tener marina, su artillería era escasa y carecían de pólvora, por lo que la búsqueda de aliados con el poder suficiente para hacerle frente a la autoridad británica se convirtió en una necesidad, y dichas naciones no podían ser otras que Francia y España.<sup>34</sup> El 4 de julio de 1776 el Segundo Congreso Continental aprobó el documento conocido como Declaración de Independencia, con el que «disolvían todos sus vínculos políticos con Inglaterra»<sup>35</sup> y el cual, en palabras del historiador Larrie D. Ferreiro, «se escribió para pedir ayuda a Francia y España»<sup>36</sup>. La redacción de este documento fue un hecho insólito, pues no era lo habitual que las naciones emergentes que se emancipaban de sus gobernantes expusieran sus intenciones en una declaración escrita.<sup>37</sup> Además, en este Congreso se confió el mando del ejército a George Washington y se destinaron representantes para dirigirse a las monarquías europeas en solicitud de ayuda, los cuales fueron Benjamin Franklin, Silas Deane y Arthur Lee.<sup>38</sup>

Aunque la intención del Congreso con la Declaración fuese pedir ayuda a Luis XVI y a Carlos III, en el texto no aparecen en ningún momento los nombres de sus

---

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. XXI.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. XVIII.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Laura García Portela, «La Revolución Americana...», *op. cit.*, p. 53.

<sup>36</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, p. XIX.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> José Antonio Armillas Vicente, «Capítulo 23: La América...», *op. cit.*, pp. 912-913.

naciones.<sup>39</sup> En dicho texto, se responsabilizaba al rey Jorge III de la ruptura, acusándole de una serie de cargos o agravios.<sup>40</sup> Los argumentos que se utilizaron para justificar las razones de la independencia fueron «los sentimientos más elevados de los pensadores de la Ilustración»<sup>41</sup>, concretamente «Locke en lo referente al derecho natural, Voltaire en cuanto a la opresión y Montesquieu acerca de la libertad»<sup>42</sup>. La historia del nacimiento de los Estados Unidos de Norteamérica «ha sido entendida tradicionalmente como una revolución política, intelectual y moral»<sup>43</sup>. La ideología de los colonos revolucionarios se fundamentaba en varios elementos, uno de ellos es el sistema socioeconómico, el cual estaba «basado en una amplia clase de propietarios con menor desigualdad que en Europa»<sup>44</sup> por lo que el carácter de esta revolución sería más bien político y menos social al tratarse de una población relativamente homogénea en la que no existían grandes grupos en situación de pobreza extrema.<sup>45</sup> De igual modo, la educación de las elites, el desarrollo cultural y la llegada a las colonias de numerosos publicistas y escritores británicos como el propio Thomas Paine, anteriormente mencionado, también habrían influido notablemente en la base ideológica de la revolución.<sup>46</sup>

En palabras de Laura García Portela, doctora en Filosofía que toma como referentes a autores como Bernard Bailyn y Ángela Aparisi, los fundamentos ideológicos que conforman la revolución americana beberían de fuentes muy diversas que irían desde las teorías de parlamentaristas ingleses, iusnaturalistas y liberales de mediados y finales del siglo XVII; pasando por la Ilustración europea con Montesquieu y su separación de poderes en la Constitución; la Antigüedad Clásica con su poder propagandístico y movilizador, destacando figuras como Aristóteles o Polibio; y las doctrinas puritanas de William Penn, Thomas Hooker, Roger Williams o John Wise.<sup>47</sup> En el caso de la influencia de los textos de la Antigüedad Clásica, Bernard Bailyn apunta que «contribuían con su lenguaje vigoroso pero no aportaron la lógica ni el sistema de pensamiento; constituían una autoridad respetada universalmente, pero no

---

<sup>39</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, pp. XXVII -XXVIII.

<sup>40</sup> José Antonio Armillas Vicente, «Capítulo 23: La América...», *op. cit.*, p. 913.

<sup>41</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, *op. cit.*, p. XXVIII.

<sup>42</sup> *Ibidem.*

<sup>43</sup> Laura García Portela, «La Revolución Americana...», *op. cit.*, p. 52.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>45</sup> *Ibidem.*

<sup>46</sup> *Ibidem.*

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 55-61.

motivaron las convicciones políticas ni sociales»<sup>48</sup> mientras que la literatura del racionalismo de la Ilustración sí que habría jugado un papel fundamental en el desarrollo del pensamiento revolucionario.<sup>49</sup>

Pero las ideas políticas que más influyeron a los colonos para llevar a cabo su revolución provendrían de la propia Inglaterra, especialmente del periodo de la guerra civil y de la *Commonwealth* de Oliver Cromwell, cuando se sientan las bases del liberalismo y se incrementan las críticas hacia las formas tradicionales de gobierno.<sup>50</sup> Destacan algunos pensadores como John Milton y sus ideas sobre que el poder procedía del pueblo, la tolerancia religiosa y las libertades civiles de opinión y prensa; y John Locke y sus teorías sobre la igualdad, la vida y la libertad.<sup>51</sup> Para Milton, explica Ángela Aparisi, «la función del poder político es asegurar la libertad del hombre para comunicarse con Dios» y, como puritano, atacó la unión entre el poder terreno y el espiritual que defendía el anglicanismo.<sup>52</sup> La revolución de las Trece Colonias se concibe a sí misma como «una renovación política y moral frente a la decadencia de una Metrópoli degenerada y tiránica»<sup>53</sup> y por ello, «quizá merezca de manera más acertada el calificativo de “revuelta”»<sup>54</sup> ya que no se trata de «una ruptura radical basada en principios políticos nuevos, sino más bien la culminación de un espíritu que venía gestándose durante largo tiempo»<sup>55</sup>, siendo entonces «una revuelta desde y contra Inglaterra»<sup>56</sup>. Lo cierto es que, aunque se utilice el término «revolución», como se ha ido relatando a lo largo del trabajo, en un inicio no se consideró como tal pues los colonos americanos se sentían parte del Imperio británico, ligados a su metrópoli y a su monarca, y lo que buscaban era una mayor representación y participación parlamentaria. Fue la desilusión por no ser escuchados, juntos a las restricciones impuestas por el Gobierno británico lo que tornaría la «revuelta» en una «revolución», por lo que, personalmente, la opinión de García Portela me parece acertada.

---

<sup>48</sup> Bernard Bailyn, *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1972, pp. 36-39.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>50</sup> Laura García Portela, «La Revolución Americana...», *op. cit.*, p. 55.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 56-57.

<sup>52</sup> Ángela Aparisi Miralles, *La Revolución Norteamericana: Aproximación a sus orígenes ideológicos*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Constitucionales, 1995, p. 163.

<sup>53</sup> Laura García Portela, «La Revolución Americana...», *op. cit.*, p. 64.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

Además de la Declaración de Independencia, se formaron otros dos comités para redactar un tratado con Francia, que fue aprobado por el Congreso el día 17 de septiembre y un Plan de Confederación de los trece estados que se crearían tras la independencia, que fue presentado en noviembre de 1777 y ratificado en 1781.<sup>57</sup> Como parece lógico, la ayuda exterior debía buscarse entre los enemigos de Gran Bretaña, por ello, en un primer momento se solicitó también el apoyo de Federico II de Prusia, pero este rehusó la petición excusándose por el mal estado de su Tesoro.<sup>58</sup> Tanto Francia como España buscaban la oportunidad de devolverle a Gran Bretaña el daño infligido durante la Guerra de los Siete Años y de recuperar los territorios perdidos, por lo que se antojaban los aliados idóneos para ayudar a las Trece Colonias a alcanzar su objetivo de convertirse en una nación soberana independiente, aunque la derrota podría suponerles la ruina.<sup>59</sup> De igual modo, sin el apoyo de Francia y España, las colonias resultarían incapaces de vencer al poder británico.<sup>60</sup> Finalmente, ambas naciones aceptaron el compromiso aunque sus razones y las reacciones de la opinión pública fueron muy diversas en Francia y en España.<sup>61</sup>

### **1.3. Las razones de España para apoyar la independencia norteamericana**

La Guerra de los Siete Años supuso un duro golpe para España y Francia pues la victoria de Gran Bretaña afectó, no solo a parte de sus territorios, sino también al comercio y al propio prestigio de estas dos naciones, que quedó severamente dañado por lo que «era natural que España y Francia pensasen en el desquite»<sup>62</sup>. Siendo así, resulta comprensible que los colonos americanos buscasen el apoyo de Luis XVI y de Carlos III aludiendo a esa supuesta sed de venganza tras lo acontecido en el mencionado conflicto bélico. Pero lo cierto es que las razones de España para apoyar la independencia de las Trece Colonias parecen ir más allá del mero resarcimiento.

Durante la Edad Moderna, especialmente en los siglos XVI y XVII, gran parte de la política europea se articulaba en torno al matrimonio entre miembros de las

---

<sup>57</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, op. cit., p. XXVI.

<sup>58</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, op. cit., p. 6.

<sup>59</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, op. cit., pp. XXIII-XXIX.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. XVII.

<sup>61</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, op. cit., pp. 7-18.

<sup>62</sup> Juan-Francisco Yela Utrilla, *España ante la Independencia...*, op. cit., p. 81.

familias reinantes, destacando en este caso el de Luis XIV de Francia y la infanta española María Teresa de Austria.<sup>63</sup> Esta unión dinástica permitiría posteriormente la llegada de la Casa de Borbón al trono español, lo que daría lugar a los conocidos como Pactos de familia, firmados entre ambas monarquías: el primero de ellos el 7 de noviembre de 1733, el segundo el 25 de octubre de 1741 y el tercero el 15 de agosto de 1761.<sup>64</sup> El objetivo de estos pactos era el de establecer entre las coronas de España y Francia una «alianza de socorro militar mutuo frente a cualquier potencia enemiga»<sup>65</sup>. El primero de estos pactos se firma en los albores de la Guerra de Sucesión polaca (1733-1736) ante el incremento de poder de Gran Bretaña, que amenazaba con convertirse en un problema para sus imperios de ultramar.<sup>66</sup> El segundo Pacto de familia se firma como consecuencia de la Guerra de sucesión austriaca (1740-1748), ya que el episodio de la Guerra de la Oreja de Jenkins incrementó la tensión entre España y una Gran Bretaña cuyo objetivo era ocupar de forma ilegal las posesiones españolas en América.<sup>67</sup> El 15 de agosto de 1761 se firma en París el tercer tratado entre Carlos III de España y Luis XV de Francia, representados por sus emisarios, el marqués de Grimaldi y el duque de Choiseul, respectivamente.<sup>68</sup> En dicho tratado «se declara enemiga común a toda potencia que fuera a su vez enemiga de cualquiera de las dos firmantes»<sup>69</sup> y su contenido se centra en «la asistencia y auxilio que cada parte prestaría a la otra en caso de conflicto con potencia enemiga así como la actuación unívoca en cuestiones de guerra, diplomacia o firma de paz»<sup>70</sup>.

Para Manuel Conrotte, quien en 1920 publicó un detallado trabajo sobre el tema que nos atañe, estos Pactos de familia condicionaron la actuación de España en lo sucesivo, de modo que «se vio envuelta en el torbellino contra sus deseos y contra sus conveniencias»<sup>71</sup>. Argumento que la historiadora M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón también defiende pues sostiene que el 2 de enero de 1762 España entró en la Guerra de los Siete

---

<sup>63</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>65</sup> José María Castellano Martínez, «Análisis comparado de las versiones española y francesa del tratado llamado “Pacto de Familia” de 1761», *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, n.º 39 (2018), p. 33, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6655142>> [última consulta: 6/11/2021].

<sup>66</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>68</sup> José María Castellano Martínez, «Análisis comparado de...», *op. cit.*, p. 34.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 12.

Años como consecuencia de la firma de ese tercer pacto en agosto de 1761.<sup>72</sup> Por su parte, Thomas E. Chávez explica que al haber heredado Carlos III el problema de las tensiones con Gran Bretaña, este «se dejó convencer de que había que ayudar a Francia y, en 1761, firmo el tercer Pacto de Familia, que arrastró a España a la Guerra de los Siete Años»<sup>73</sup>. En relación con esto, Conrotte nos narra como en la redacción de estos pactos Francia desempeñó «una acción directora, acomodada a la dirección de sus soberanos, de jefes de la Casa Borbón, como ocupantes del primero Trono conquistado por un Príncipe de la familia»<sup>74</sup> dejando a España en un segundo plano que «venía a representar una especie de nacionalidad feudataria impropia de su historia, de su poderío y de la independencia soberana que afectaba poseer»<sup>75</sup>.

Siguiendo esta línea argumentativa, la intervención de España en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias sí que estaría condicionada por los intereses de los Borbones franceses pues en 1776 el Primer secretario de Estado de Carlos III era el genovés D. Jerónimo Grimaldi, quien «aceptaba las indicaciones de Francia sin discutir las»<sup>76</sup>. Conrotte resalta que, precisamente, quien defendería los intereses de España frente al predominio galo en la toma de decisiones sería D. Pedro Abarca de Bolea, conde de Aranda, embajador en la Corte de Versalles,<sup>77</sup> «recabando para Carlos III papel más lucido en las relaciones internacionales y doliéndose de que se intentara tenerle sometido indefinidamente al de agente sumiso de sus parientes franceses»<sup>78</sup>.

A finales de 1776 se determinó la posición de España frente al conflicto, apoyando la independencia «por colaborar en una acción iniciada por Francia y obrar con la consecuencia que imponía la observancia de los Pactos de familia»<sup>79</sup>. Ambos países eran muy diferentes entre sí por lo que, como cabe esperar, las reacciones a la insurrección de los colonos americanos fueron muy distintas en Francia y España: mientras en Francia la revolución americana se comparaba con las gestas de los héroes de la Antigüedad Clásica y las luchas caballerescas, los ilustrados españoles

---

<sup>72</sup> M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón, «Capítulo 29: Los conflictos internacionales, 1715-1775», en Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 677.

<sup>73</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>74</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 14.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 15-17.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 28.

consideraban una enorme falta, poco menos que una herejía, la desobediencia y rebelión contra el soberano.<sup>80</sup> Thomas Chávez señala que el propio Carlos III «no era defensor de los principios democráticos»<sup>81</sup>, lo que contrastaría con los ideales de la independencia norteamericana. Es más, en palabras de José Cepeda Gómez, Carlos III es «el más claro ejemplo de la doctrina política del despotismo»<sup>82</sup> y para justificar tal afirmación recurre a una cita del propio monarca en una carta a su hijo Carlos IV en la que dice lo siguiente: «Quien critica los actos de gobierno comete un delito, aunque tenga razón»<sup>83</sup>. Algo que Conrotte sustenta exponiendo que «atentar a los derechos de la Monarquía se estimaba crimen parecido a la herejía, era inconcebible la soberbia de súbditos decididos a recoger en sus manos la autoridad suprema»<sup>84</sup>. Por lo que no se entendería el apoyo a la independencia norteamericana con este pensamiento por parte del monarca español.

Debido a estas diferencias de perspectiva, y como se comentará en los próximos apartados, la intervención de Francia y España en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias fue muy distinta. España comenzará su andadura de forma sigilosa, con un sistema de abastecimiento que será fundamental para la victoria de los colonos y retrasará la guerra directa con Inglaterra hasta que esta sea inevitable pues, en palabras del historiador José Antonio Armillas Vicente, para la monarquía española, «reconocer oficialmente la independencia de las Trece Colonias inglesas y ayudar a la consecución definitiva de la misma [...] suponía un peligroso precedente para el porvenir del Imperio Colonial»<sup>85</sup>. Así pues, una de las razones por las que España participó en la Independencia Norteamericana que pueden extraerse de los trabajos de los mencionados autores, sería que lo hizo no por convicción propia, ni por afinidad hacia los colonos, tampoco como venganza contra Gran Bretaña, sino porque su destino había quedado ligado al de Francia con la firma de los Pactos de familia. Pues como se ha ido relatando estaríamos ante una España que ha unido su destino al de una Francia dispuesta a

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 18-21.

<sup>81</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>82</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III (1759-1788)», en Alfredo Floristán (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2019, p. 611.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>85</sup> José Antonio Armillas Vicente, «El nacimiento de una gran nación. Contribución española a la independencia de los Estados Unidos de América del Norte», *Cuadernos de investigación: Geografía e historia*, tomo 3, n.º 1-2 (1977), p. 93, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=263303>> [última consulta: 7/11/2021].

participar en el conflicto, un conflicto que para España podía suponer prender la mecha de la independencia en sus propias colonias.

Sin embargo, otros autores como el historiador Enrique Otero Lana, rebaten estas teorías y defienden que fue la necesidad de compensar el desequilibrio provocado por la derrota francesa en la Guerra de los Siete Años y no la sumisión a los intereses de Francia lo que llevó a la firma del Tercer Pacto de familia, a la intervención de España en la Guerra de los Siete Años y, posteriormente, a la Guerra de independencia de las Trece Colonias.<sup>86</sup> En esta misma línea, el historiador José Cepeda Gómez afirma que los Pactos de Familia «no fueron nunca una consecuencia de la relación de parentesco de las Cortes de París y de Madrid»<sup>87</sup> ya que «hasta Felipe V, el más francés de los Borbones españoles [...] intentó aliarse con Austria o con Gran Bretaña antes que firmar el Primer Pacto de Familia de 1733»<sup>88</sup> y que si finalmente se terminó firmando, no fue por una buena relación existente entre ambas Cortes, sino por hacerle frente a la que se creía era la enemiga común, Gran Bretaña.<sup>89</sup> Por lo que, de acuerdo con los argumentos de estos autores, Carlos III gobernaría siguiendo sus propios intereses y no los de Francia.

Pero como se ha comentado anteriormente, las razones por las que España decidió intervenir en la revolución americana serían diversas y existen otros factores a tener en cuenta. Uno de ellos, ya mencionado anteriormente, serían las constantes tensiones con Gran Bretaña ya que esta «hostigaba constantemente a los mercantes españoles y atacaba los puertos coloniales»<sup>90</sup>. Los británicos obtenían grandes beneficios gracias al contrabando en las Antillas, en el Golfo y en el Caribe.<sup>91</sup> De hecho, una de las razones que llevó a Carlos III a participar en la Guerra de los Siete Años fueron los constantes agravios por parte de los británicos atacando barcos españoles y ocupando territorios en las colonias españolas haciendo caso omiso a las reclamaciones del embajador español en Londres.<sup>92</sup> El incidente que inclinó la balanza a favor de

---

<sup>86</sup> Enrique Otero Lana, «La intervención de Carlos III en la Guerra de los Siete Años. La acción de los corsarios españoles», *Revista de historia naval*, n. °65 (1999), p. 78, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660185>> [última consulta: 7/11/2021].

<sup>87</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III...», *op. cit.*, p. 632.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

<sup>90</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>92</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III...», *op. cit.*, pp. 632-633.

apoyar a los rebeldes norteamericanos fue el acontecido en 1770 en las islas Malvinas cuando los ingleses fueron expulsados por una expedición enviada por el virrey de Buenos Aires, lo que provocó que el gobierno británico amenazara con la guerra mientras Francia no veía razón para iniciar un conflicto bélico, actitud que defraudó enormemente a España.<sup>93</sup> Por ello, la tensión con Gran Bretaña y el deseo de revancha también será un factor decisivo a la hora de apoyar la guerra de la Independencia de las colonias inglesas en Norteamérica.

Tras la Guerra de los Siete Años, el principal objetivo de Carlos III era recuperar la posición mundial anterior al conflicto para lo que debía realizar una serie de cambios.<sup>94</sup> Como consecuencia, Carlos III llevó a cabo la reforma de su ejército y reconstruyó su armada, además de reorganizar la administración de sus colonias en América para aumentar la obtención de beneficios y financiar así sus tropas y los gastos ocasionados por la guerra.<sup>95</sup> Se institucionalizaron los sorteos y las quintas, se trataron de modernizar tanto los materiales como los barcos y el armamento y se crearon centros oficiales de formación pero todo esto no bastó para crear ni un ejército ni una marina lo suficientemente buenos, ni tampoco para establecer un modelo adecuado de reclutamiento.<sup>96</sup> Las reformas administrativas y económicas consistieron, principalmente, en permitir el comercio intracolonia y en poner fin al monopolio de Cádiz sobre la ruta americana, permitiendo que otros puertos españoles pudieran comerciar con ultramar e iniciando así una regeneración económica de España y sus colonias.<sup>97</sup> El historiador José Cepeda Gómez señala que Carlos III es considerado «el más acabado ejemplo de reformismo ilustrado español»<sup>98</sup>. De igual modo, Thomas Chávez afirma que «de todos los Borbones que gobernaron en España en los siglos XVIII y XIX, Carlos III fue, con mucha diferencia, el más ilustrado»<sup>99</sup> así como que «era un hombre a quien le importaba ante todo su país, pero era también una persona que [...] se preocupaba por la situación de otros pueblos»<sup>100</sup> por lo que dicho pensamiento ilustrado bien podría estar tras su decisión de apoyar la revolución americana.

---

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 633.

<sup>94</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 27-28.

<sup>96</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III...», *op. cit.*, p. 624.

<sup>97</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 28.

<sup>98</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III...», *op. cit.*, p. 611.

<sup>99</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 41.

Por otro lado, Carlos III había aprendido una valiosa lección de su derrota en la Guerra de los Siete Años, esta era el factor esencial del tiempo y la paciencia, algo que influenciaría su decisión de entrar en la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias, y también el cómo hacerlo, lección que Francia parecía no haber aprendido.<sup>101</sup> Al haber perdido sus territorios en Norteamérica, Francia no se encontraba en la misma situación que Gran Bretaña y España por lo que estaba decidida ir a la guerra con Inglaterra en busca de venganza pero para ello necesitaba la ayuda de España.<sup>102</sup> La decisión de apoyar a Francia no recaería únicamente sobre Carlos III ya que el monarca se rodeaba de sus ministros para la toma de decisiones siendo el absolutismo regio en la práctica «el absolutismo de los ministros»<sup>103</sup> lo cual era consecuencia del pensamiento ilustrado que imperaba en el monarca pues en este momento histórico existe una pugna entre la delegación directa de la soberanía en el rey por parte divina y el pensamiento ilustrado que comienza a cuestionar esta teoría.<sup>104</sup>

A pesar de que la rebelión sorprendió tanto a Francia como a España, ambos países vieron en el conflicto la posibilidad de llevar a cabo sus planes y resarcirse por la derrota de la Guerra de los Siete Años: mientras España buscaba recuperar las Floridas, Menorca y Gibraltar, Francia deseaba recuperar sus caladeros de Terranova, Nueva Inglaterra y las posesiones perdidas en India.<sup>105</sup> España necesitaba la Florida para cumplir su deseo de controlar el comercio de las Antillas.<sup>106</sup> Thomas E. Chávez alude en su trabajo a las cartas del embajador francés en Madrid, conde de Montmorin a Vergennes, ministro de exteriores francés, en las que asegura que España seguirá a Francia si esta entra en la guerra, aunque como veremos esto no ocurrió así.<sup>107</sup>

Como se puede apreciar a lo largo de este apartado, no parece haber un consenso entre los historiadores sobre las razones por las que España participa en la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Por un lado, autores como Conrotte defienden que fue la unión con Francia a través de los Pactos de familia lo que arrastró a España a participar en el conflicto. A pesar de que Manuel Conrotte escribe su

---

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>102</sup> *Ibidem*, pp. 46-50.

<sup>103</sup> José Cepeda Gómez, «Capítulo 23: Carlos III...», *op. cit.*, p. 612.

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 614.

<sup>105</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

obra a principios del siglo XX, este argumento se ve apoyado por autores actuales como M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón o Thomas E. Chávez. Sin embargo, esta teoría queda completamente descartada por autores como Enrique Otero Lana y José Cepeda Gómez que opinan que Carlos III actuó siguiendo los intereses de su nación. Por otro lado, Chávez también pone sobre la mesa el pensamiento ilustrado del monarca como motor que empuja a Carlos III a involucrarse en la contienda, así como su deseo de hacerse con Menorca y Gibraltar. Por su parte, José Antonio Armillas Vicente y José Cepeda Gómez no creen que haya una semejanza de pensamiento entre el monarca español y los rebeldes, sino todo lo contrario. Cepeda Gómez, además, alude a las continuas tensiones con Gran Bretaña y el deseo de desquite como razón principal para entrar en la guerra. Como conclusión, cabría decir que no se puede desechar ninguna de estas teorías y que habría que tenerlas todas en consideración pues bien es posible que todas tuvieran un lugar en la toma de decisión que llevó a España a participar en la Independencia de las Trece Colonias.

## **2. Ayuda española a la independencia de las Trece Colonias**

Este segundo capítulo se centrará en explicar en qué consistió la ayuda proporcionada por España a las Trece Colonias para que estas alcanzasen su independencia. Por una cuestión de extensión, es imposible abordar todos y cada uno de los auxilios prestados por los españoles, por lo que se ha hecho una selección de aquellos que se consideran más representativos y relevantes en el proceso. Por ello, el capítulo se ha dividido en cuatro epígrafes. El primero aborda las primeras ayudas secretas que comienzan a recibir los colonos americanos por parte de los españoles a través del gobernador de Luisiana, Don Luis de Unzaga. El segundo capítulo trata la acción diplomática que tiene lugar en Europa entre los comisionados americanos y los gobiernos de Francia y España. El tercer epígrafe se enfoca en los intentos por parte de España de mediar en el conflicto y las fallidas negociaciones de paz que finalmente llevan a Carlos III a entrar en la guerra. Y por último, el cuarto apartado relata las operaciones militares de Don Bernardo de Gálvez en territorio americano, que fueron fundamentales para inclinar la balanza en favor de los rebeldes.

### **2.1. Don Luis de Unzaga: primeras ayudas a los rebeldes americanos**

Luis de Unzaga y Amézaga se convirtió en gobernador de Luisiana entre 1770 y 1777.<sup>108</sup> Se encontraba bajo las órdenes de Antonio María de Bucareli y Ursúa, capitán general de Cuba, y junto a él estableció una red de agentes no profesionales: pescadores, comerciantes y clérigos, principalmente, que gracias a que pasaban desapercibidos por sus oficios, podían informar sin levantar sospechas sobre los movimientos de los británicos.<sup>109</sup> La presencia británica a lo largo del Misisipi era cada vez mayor con la continua llegada de personas a lugares como Natchez y Baton Rouge debido a que no se hacía respetar la Línea de Proclamación, establecida por Jorge III tras la Guerra de los Siete Años, y a que se difundían panfletos que fomentaban la migración a los territorios más occidentales, una cuestión que preocupaba a Unzaga.<sup>110</sup> Por ello, el gobernador español comenzó a tomar una serie de medidas a partir de 1776 como proporcionar una mayor libertad a los traficantes que navegaban bajo bandera española; levantar fuertes en las bocas de los ríos que desembocaban en el Misisipi; mantener un ejército lo

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>109</sup> Larrie D. Ferreiro, *Hermanos de armas: la intervención de España...*, op. cit., p. 28.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 29.

suficientemente fuerte para defender Luisiana; controlar la navegación por río y dar apoyo a La Habana y México en caso de necesitarlo.<sup>111</sup>

El suceso que cambiaría el devenir de los acontecimientos tendría lugar una noche a principios de 1776 cuando un barco con poco más de quince hombres dirigidos por su capitán George Gibson, se presentaron en Nueva Orleans, concretamente en la mansión de Oliver Pollock, un importante comerciante y financiero gran amigo de Luis de Unzaga, con la solicitud de ver al gobernador de forma urgente.<sup>112</sup> Unzaga les recibió esa noche, no sin tomar las debidas precauciones pues en estos momentos de la contienda España mantenía una posición neutral que él debía respetar como funcionario de la Corona, y le fue entregada una petición de ayuda, escrita por el General Lee, segundo del General Washington, como portavoz del Comité de Seguridad de Virginia, para que el gobernador les proporcionase pólvora y suministros.<sup>113</sup> En dicha petición, Lee explicaba que no tenían los medios suficientes para continuar la lucha ya que el bloqueo de sus costas por parte de los ingleses les impedía recibirlos y que necesitaban urgentemente fusiles, municiones, quinina y algún otro medicamento.<sup>114</sup> A cambio, España obtendría el permiso para sostener relaciones regulares de comercio, además de la amistad de las Trece Colonias pues en caso de la derrota de los rebeldes, Inglaterra no tardaría en caer sobre México y Cuba.<sup>115</sup>

Los británicos habían ganado terreno con la fundación de varios asentamientos en las riberas del Misisipi, muy cerca de las colonias españolas.<sup>116</sup> Debido a esto, la situación en los destacamentos que se encontraban a lo largo de los ríos Misisipi y Ohio era muy complicada pues los británicos y sus aliados indios podrían descender para conquistar los márgenes en cualquier momento llegando hasta la parte baja del río, peligro del que Unzaga era consciente y, aunque su posición de neutralidad oficial le impedía suministrar apoyo, él era partidario de enviar ayuda inmediata, por lo que tomó la decisión de hacerlo cuando aún no tenía la autorización del gobierno español.<sup>117</sup> Para no levantar sospechas y seguir manteniendo en apariencia su posición de neutralidad,

---

<sup>111</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967, p. 22.

<sup>112</sup> *Ibidem*, pp. 17-26.

<sup>113</sup> *Ibidem*.

<sup>114</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>117</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 29-30.

Unzaga ideó un plan que consistió en encarcelar al capitán Gibson (que más tarde sería puesto en libertad) y dejar partir al resto de sus hombres que llegaron custodiados por el lado español del río hasta Fort Arkansas donde se les proporcionaron alimentos y suministros para dirigirse hacia Fort Pitt en un barco fletado por Oliver Pollock y con 9.000 libras de pólvora que salvaron el fuerte.<sup>118</sup> La actuación del gobernador de Luisiana «no pudo ser más pertinente, porque durante los treinta primeros meses de la guerra sólo la habilidad de los rebeldes para importar pólvora los mantuvo a flote»<sup>119</sup>.

Unzaga respondió a la carta del general Lee declarando que las peticiones de auxilio por parte de los rebeldes americanos serían atendidas, siempre que fuese posible y de una forma prudente y sigilosa para no levantar sospechas.<sup>120</sup> El gobierno de Carlos III fue informado de la operación y accedió a prestar la ayuda, asegurando que se les iría suministrando de forma secreta desde La Habana y otras posesiones españolas a través de correos mensuales y comerciantes particulares ropa, efectos, medicamentos, mantas, armamento, municiones y pólvora.<sup>121</sup> Este sería el inicio del sistema fundamental de ayuda y suministro por parte de España al ejército colonial que se daría principalmente en el territorio entre los ríos Misisipi e Illinois que tendría como grandes protagonistas a los gobernadores de Luisiana.<sup>122</sup> Posteriormente, Unzaga fue trasladado a Sudamérica, entrando en escena Don Bernardo de Gálvez, el nuevo gobernador, que desempeñaría, junto a Oliver Pollock, un papel vital en la independencia de las Trece Colonias.<sup>123</sup>

## **2.2. Acción diplomática: gestiones de los comisionados del Congreso americano y la actitud de España a inicios de la contienda**

Durante el reinado de Carlos III, España desarrolló una gran actividad diplomática, la cual era llevada a cabo, principalmente, por la nobleza y los altos cargos recaían en quienes, además, ostentaban un rango superior en el ejército.<sup>124</sup> El 23 de diciembre de 1776, Benjamin Franklin, Silas Deane y Arthur Lee, enviados por el Congreso Continental Norteamericano a Europa con el objetivo de recabar apoyos para

---

<sup>118</sup> *Ibidem*, pp. 30-31.

<sup>119</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>120</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>121</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>122</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>124</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 113.

la independencia de las Trece Colonias, remitieron al conde de Vergennes, el primer ministro de Luis XVI, una nota oficial en la que los insurgentes proponían una alianza entre estos y Francia y solicitaban el envío de buques de guerra que ayudasen a levantar el bloqueo que los británicos estaban llevando a cabo en las costas americanas, ante lo que el Gobierno francés vio la oportunidad de resarcirse por las pérdidas sufridas en la Guerra de los Siete Años.<sup>125</sup> A pesar de que la postura de aliarse con los insurgentes era apoyada por la opinión pública francesa, que veía en la incipiente república norteamericana la encarnación de sus anhelos, el Gobierno francés decidió esperar a que avanzase el curso de la guerra para encontrar el momento menos arriesgado para intervenir, el cual llegó tras la batalla de Saratoga en octubre de 1777, pues a partir del 6 de diciembre de ese mismo año comenzaron las negociaciones para la alianza franco-americana, no sin antes haber enviado los franceses dos millones de libras tornesas y el préstamo de otro millón mas durante el año 1777 a los americanos.<sup>126</sup> En esta alianza, Francia garantizaba la independencia de las Trece Colonias mientras que estas a cambio abandonarían las colonias francesas de América del Norte, pero además, el conde de Vergennes puso como condición que España entrara en la alianza, consignando un artículo secreto sobre ello en el tratado.<sup>127</sup> Tanto es así, que Francia estaba dispuesta a ayudar a España a recuperar Gibraltar y Menorca y a expulsar a los británicos del golfo de México con tal de que el Gobierno español interviniese en el conflicto.<sup>128</sup>

El conde de Aranda, embajador de España en París, recibió el 28 de diciembre de 1776 una petición de entrevista firmada por Franklin, Deane y Lee en calidad de «Plenipotenciarios del Congreso de las Provincias unidas de la América septentrional», y una vez se aseguró de que primero habían hablado con Vergennes, les citó en su casa la noche del 4 de enero de 1777.<sup>129</sup> En dicha reunión, Franklin aseguró tener esbozado un plan de proposiciones idéntico para entregar tanto al gobierno francés como al español.<sup>130</sup> Si España decidía aliarse con las Colonias, estas le ofrecían la declaración de guerra a Portugal y la ayuda en su conquista, así como el apoyo para hacerse con Pensacola.<sup>131</sup> Para el Imperio español, reconocer oficialmente la independencia de las

---

<sup>125</sup> José Antonio Armillas Vicente, «El Nacimiento de una gran nación...», *op. cit.*, p. 92.

<sup>126</sup> *Ibidem*, pp. 92-93.

<sup>127</sup> *Ibidem*, pp. 93-94.

<sup>128</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>129</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 31-33.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 41.

Trece Colonias y ayudar a su logro entrando en guerra contra Gran Bretaña suponía un peligro para el devenir de sus colonias en América, además del riesgo que entrañaba la cercanía de la nueva potencia a sus posesiones americanas, que a pesar de haber garantizado respetar estos territorios, resultaba difícil de creer que pudieran resistirse al atractivo de las minas de la Nueva España.<sup>132</sup> Carlos III reunió a sus ministros para consultarles si debían aliarse con las Colonias americanas, a lo que los ministros contestaron negativamente, argumentando razones distintas: por un lado, Gálvez y Grimaldi se opusieron, pues el primero no creía en el éxito de la rebelión y el segundo opinaba que las tropas rebeldes no luchaban con la suficiente resistencia; por otro lado, el conde de Riela y Muzquiz apoyaban el auxilio a los insurrectos de forma encubierta, algo a lo que González Castejón se opuso rotundamente; en lo que todos sí parecieron coincidir fue en prepararse militarmente con Francia ante la posibilidad de una guerra con Inglaterra.<sup>133</sup>

Franklin dispuso que Arthur Lee viajase a Madrid, algo que no gustó demasiado en la Corte española, pero aun así fue recibido el 4 de marzo de 1777 por el marqués de Grimaldi en Burgos, quien escuchó sus peticiones.<sup>134</sup> Dichas peticiones buscaban que se reconociera a los Estados Unidos como nación soberana, así como tratar de convencer al monarca español para que le declarase la guerra a Inglaterra.<sup>135</sup> Lee, además, enumeró un serie de artículos de vital importancia para combatientes, los cuales eran los siguientes: «anclas para navíos de 36 cañones; artillería de a 24 libras la bala; obuses; velas y jarcias; telas fuertes para tiendas de campaña; lienzo para camisas; paños para uniformes»<sup>136</sup> así como «mantas; hilo y agujas; botones blancos y amarillos; medias y zapatos; sombreros; llaves de fusil; plomo, cobre hierro en planchas y hoja de lata; fusiles, bayonetas y pólvora»<sup>137</sup>. A pesar de que Grimaldi había sido sustituido en febrero por Floridablanca, se le envió a él por estar familiarizado con el tema a tratar, y en dicha reunión también estuvo presente Diego de Gardoqui, un importante comerciante de Bilbao, el cual se convirtió en el «más importante eslabón entre España y los americanos en todas las cuestiones que trataban con la ayuda directa»<sup>138</sup>, además

---

<sup>132</sup> José Antonio Armillas Vicente, «El Nacimiento de una gran nación...», *op. cit.*, p. 93.

<sup>133</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>134</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 111.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>136</sup> José Antonio Armillas Vicente, «El Nacimiento de una gran nación...», *op. cit.*, p. 95.

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 112.

fue nombrado primer ministro español acreditado en los Estados Unidos.<sup>139</sup> Tras dicho encuentro, Grimaldi prometió a Franklin enviarle una carta a Vitoria con la resolución del gobierno español, la cual resultó ser el auxilio de forma encubierta a la rebelión a través del Gobernador de Luisiana, principalmente, como ya se venía haciendo.<sup>140</sup>

En esos momentos una alianza era algo inviable porque si España entraba en guerra con Inglaterra esta podría atacar a España desde sus bases de Menorca, Gibraltar y Portugal, bloquear sus puertos para impedir la llegada de suministros y utilizar a sus aliados portugueses para someter los territorios españoles del norte de África y América del Sur; además, desde la Guerra de los Siete Años, la difícil situación económica de Francia la tornaba en un aliado poco eficiente, pero sí se informó a Lee de la existencia de munición, ropa y pólvora en los almacenes de La Habana preparadas para ser entregadas a los americanos así como de suministros listos para ser cargados en barcos españoles con destino a América desde los muelles de Bilbao, Barcelona y Cádiz.<sup>141</sup> Por lo que en este encuentro de Burgos se acordó el auxilio secreto a los insurrectos de forma inmediata y el conde de Floridablanca dispuso que se entregasen al conde de Aranda un millón de libras tornesas para que fueran enviadas a los comisionados americanos.<sup>142</sup>

Por parte de Francia, el 18 de diciembre de 1777 manifestó oficialmente la decisión de apoyar la causa de los rebeldes hasta que estos consiguieran su independencia, con la única condición de que bajo ningún concepto volviesen bajo la dominación británica, firmándose el 6 de febrero de 1778 en Versalles el Tratado de alianza entre Francia y los comisionados americanos.<sup>143</sup> Tras estos acontecimientos, Carlos III volvió a reunir a sus Ministros y se decidió que España no entraría en la guerra aunque sí continuaría con los auxilios secretos a los rebeldes americanos.<sup>144</sup> Pero Inglaterra pronto tuvo conocimiento de estos socorros secretos por parte del Gobierno español a los insurrectos, en opinión de José Antonio Armillas Vicente: «posiblemente por filtraciones interesadas provenientes del círculo del conde de Vergennes», lo cual sería utilizado por los franceses para empujar a España a la guerra contra Gran Bretaña,

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, pp. 111-112.

<sup>140</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

<sup>141</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 112-114.

<sup>142</sup> José Antonio Armillas Vicente, «El Nacimiento de una gran nación...», *op. cit.*, p. 95.

<sup>143</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 51-57.

<sup>144</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

algo que, como veremos en el próximo apartado, ocurrió en 1779 a pesar de los intentos de Floridablanca por evitarlo.<sup>145</sup>

Bien fuese por precaución, por no compartir unos mismos ideales, o por condicionantes geopolíticos, lo cierto es que ese sigilo con el que España comenzó su andadura en la contienda que llevó a la independencia a las Trece Colonias atlánticas de Gran Bretaña, pasó factura a la hora de ser reconocida dicha contribución. Entre el carácter secreto con el que se llevaron a cabo los socorros, pues no constan testimonios directos de la ayuda entre 1777 y 1781; el hecho de que durante los primeros años fuese Francia la única potencia aliada oficial de los insurrectos; junto a varias crisis que sufrieron las relaciones entre España y Estados Unidos en los años posteriores, todo ello ha provocado que la ayuda prestada por el Gobierno español a las Trece Colonias haya quedado en un segundo, o incluso un tercer plano, llegando a ser incluso desconocida por muchos.<sup>146</sup> Pero el auxilio de España a los rebeldes fue crucial para su independencia, pues durante los años 1777 y 1778, es decir, antes de la entrada de España en la guerra, la aportación española alcanzó los 7.944.906 reales de vellón, incluyendo el millón de libras tornesas adelantado en 1776.<sup>147</sup> Además, más adelante, el Gobierno español tuvo que hacerse cargo de letras extendidas sobre la hacienda Real por el Gobierno norteamericano para salvar la deuda exterior de los Estados Unidos, cantidad que ascendía a 100.000 libras esterlinas, y hubo de adelantar el abono de 3.000.000 de reales de vellón.<sup>148</sup> El importe total de la ayuda oficial del Gobierno español a la Independencia de los Estados Unidos puede cifrarse en torno a 12.226.560 reales de vellón, de los cuales 8.121.660 fueron entregados directamente por Diego de Gardoqui a los comisionados americanos entre el 17 de abril de 1777 y el 28 de febrero de 1782, mientras el resto, 4.104.900 reales de vellón corresponde a la cantidad adelantada en 1776 y a los auxilios obtenidos a través de Nueva Orleans.<sup>149</sup> Por lo que a pesar de no haber entrado en la guerra desde el primer momento y de que los auxilios se diesen de forma encubierta, dichos socorros resultaron de gran importancia para la consecución de la independencia; pero no sería lo único que el Gobierno español haría por la incipiente nación.

---

<sup>145</sup>José Antonio Armillas Vicente, «El Nacimiento de una gran nación...», *op. cit.*, p. 95.

<sup>146</sup> *Ibidem.*

<sup>147</sup> *Ibidem.*

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>149</sup> *Ibidem.*

### **2.3. Intentos de mediación por parte de España y declaración de guerra a Gran Bretaña**

Tras el cambio de escenario, con Francia metida de lleno en una guerra contra Gran Bretaña para ayudar a las Trece Colonias a la consecución de su independencia, España pasaría a jugar un papel distinto en esta fase del conflicto. Vergennes pretendía mandar una escuadra a Norteamérica, concretamente, la escuadra de Tolón, formada por doce navíos de línea y cinco fragatas, la cual había sido ofrecida con anterioridad a España como gesto de buena voluntad por parte de Francia y como aliciente para hacerla entrar en la guerra, pero tras el rechazo de España, Francia utilizó esta escuadra para sorprender y capturar a la flota británica en la zona de Nueva York, lo que atrajo a las fuerzas británicas que se encontraban en las Antillas, permitiendo así que la flota española regresase segura a la Península y que España conservase su neutralidad manteniéndose al margen y teniendo una oportunidad de intervenir en posición de ventaja.<sup>150</sup> La expedición fracasó, Francia consiguió sitiar la Dominica británica, San Vicente y Granada pero los británicos capturaron el puerto francés de Santa Lucía e infligieron un gran daño a las tropas francesas en la India, de tal manera que Francia acabó perdiendo todas sus posesiones allí; como consecuencia, Gran Bretaña seguía manteniendo su superioridad naval en Europa y América por lo que la importancia de la entrada en la guerra de España se hizo evidente.<sup>151</sup> Tras estos acontecimientos, la guerra entró en 1779 en punto muerto; mientras tanto, España seguía preparándose ya que Floridablanca tenía claro que no comprometería a su país en una guerra hasta que los barcos procedentes de las Antillas no estuvieran a salvo en algún puerto de España, y hasta que no se hubieran aceptado los objetivos españoles para entrar en el conflicto ya que, a pesar de haber invertido una gran suma de dinero en los auxilios a los rebeldes, no se les debía lealtad alguna; además, haber declarado la guerra antes hubiese sido un error ya que España no estaba preparada.<sup>152</sup>

En un primer momento, Floridablanca ofreció que España actuase como mediadora entre Francia y Gran Bretaña, algo que los ingleses rechazaron de inmediato pues sentían recelo debido a los anteriormente mencionados Pactos de familia entre los Borbones; lo que sí propuso Gran Bretaña fue su alianza con España para combatir a

---

<sup>150</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, op. cit., pp. 127-128.

<sup>151</sup> *Ibidem*, pp. 128-129.

<sup>152</sup> *Ibidem*, pp. 130- 189.

Francia, algo que, por supuesto, Floridablanca rechazó sin dilación.<sup>153</sup> Más adelante, sería el propio Jorge III quien solicitaría la ayuda de España para llegar a un acuerdo de paz con los franceses; como condición, Inglaterra exigía el cese inmediato de los socorros a los insurrectos, a lo que Francia se negó rotundamente.<sup>154</sup> Londres parecía querer evitar la guerra por vía diplomática pero la mediación de España fracasó cuando Gran Bretaña solicitó que Francia se retractara de los tratados firmados con los americanos.<sup>155</sup>

Trató Floridablanca de propiciar una tregua de veinticinco a treinta años entre Gran Bretaña, Francia y las Colonias en la cual estas últimas serían reconocidas como independientes, pero tampoco prosperó, lo que conllevó que las relaciones entre España e Inglaterra comenzaran a tensarse cada vez más; tanto es así que Inglaterra acusó a España de falta de neutralidad por la tolerancia que mostraba con los barcos corsarios americanos en sus puertos.<sup>156</sup> El principal objetivo de España con estas negociaciones era Gibraltar pero cuando el gobierno británico se negó a considerar su devolución, Floridablanca se unió a los planes de Vergennes, por lo que Gran Bretaña habría sacrificado sus colonias en América por Gibraltar.<sup>157</sup> España acusó a Inglaterra de desoír sus quejas por los constantes ataques que sufría por parte de los barcos ingleses, algo que acabó con la paciencia de Floridablanca, redactando un ultimátum: *resumen de los insultos cometidos por la marina de la Gran Bretaña contra los navíos y territorios de España hasta ahora de los cuales hemos dado queja*, a lo que Gran Bretaña contestó con una nota en la que se negaba a una tregua para las Colonias, lo que provocó que las relaciones entre España e Inglaterra quedaran rotas.<sup>158</sup> Floridablanca llevaba años preparando la guerra a través de su política de la paciencia, que consistía en la recogida de información por parte de agentes del gobierno, con una red de espionaje con La Habana y Guatemala como principales centros, y la acumulación de capitales y soldados.<sup>159</sup>

---

<sup>153</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 59-60.

<sup>154</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

<sup>155</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 128.

<sup>156</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 65-69.

<sup>157</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 128.

<sup>158</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 70-74.

<sup>159</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 138.

Francia no podía derrotar a Gran Bretaña sin la ayuda de España, lo que suponía la entrada en vigor de la cláusula secreta del tratado entre Francia y las Trece Colonias, mencionada anteriormente, que sostenía que no podrían pedir la paz hasta que sus objetivos, y los de España, quedaran cumplidos, los cuales eran, principalmente: conseguir Menorca y Gibraltar, el derecho exclusivo de navegación por el Misisipi, la devolución de Florida y la expulsión de los británicos de la costa norte del golfo de México desde Florida a Centroamérica.<sup>160</sup> Ni Francia ni España tenían como objetivo infligir un daño irreparable a Inglaterra pero sí acabar con su predominio marítimo para lo que era de vital importancia desposeerla de sus bases y puntos de apoyo, por lo que España buscaba el recobro de Mahón y Gibraltar así como la toma de Mobile y Pensacola para asegurar Luisiana y la navegación por el golfo de México.<sup>161</sup> Por su parte, los americanos estaban dispuestos a ceder cualquier territorio conquistado por España en la Luisiana y no pondrían ninguna condición con respecto a la navegación por el río Misisipi.<sup>162</sup> El 12 de abril de 1779 se firmó la alianza franco-española en el palacio de verano de Aranjuez; dicho tratado volvió a dar la oportunidad a Gran Bretaña de aceptar las condiciones de España para la paz, pero volvió a ser rechazado.<sup>163</sup> Carlos III dio a conocer la declaración de guerra a Inglaterra en una Real cédula el 22 de junio de 1779.<sup>164</sup> El ejército permanente de España constaba de 112.748 soldados, de los cuales 20.526 correspondían a las guarniciones de la América septentrional, donde también tenían estación 36 buques, además de las milicias locales, aunque estas carecían de valor militar.<sup>165</sup> Las campañas en territorio americano serían llevadas a cabo por el Capitán General de Cuba y el Gobernador de Luisiana, Bernardo de Gálvez, quien por su parte contaba con las fuerzas que pudieran enviarle de La Habana, con los habitantes de la colonia y con sus milicias locales.<sup>166</sup>

La política de la paciencia de Floridablanca resultó ser un acierto, aunque ha levantado numerosas sospechas y diversas teorías. Por un lado, algunos historiadores han concluido que España no quería entrar en la guerra, pues como se ha comentado en apartados anteriores, España temía que el reconocimiento de la independencia de los

---

<sup>160</sup> *Ibidem*, pp. 138-194.

<sup>161</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 81-82.

<sup>162</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 198.

<sup>163</sup> *Ibidem*.

<sup>164</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>165</sup> *Ibidem*, pp. 82-83.

<sup>166</sup> *Ibidem*, pp. 84-85.

Estados Unidos produjese problemas en sus propias colonias y que el nuevo país ocupara el lugar de Gran Bretaña como vecino territorial y comerciante agresivo.<sup>167</sup> Por otro lado, algunos historiadores estadounidenses han condenado la postura de España, o incluso han ignorado su crucial implicación en la guerra porque Carlos III y Floridablanca no llegaron a acordar una alianza con Estados Unidos, sino con Francia.<sup>168</sup> Sin embargo existen otras visiones como la del historiador norteamericano Jonathan Dull, experto en la revolución y en el papel de Francia en la guerra, que consideran que no se hubiera conseguido la victoria sin España.<sup>169</sup>

#### **2.4. Don Bernardo de Gálvez y las operaciones militares de Manchac, Baton Rouge, Natchez, Mobile y Pensacola**

Además de la ayuda económica y del suministro de artículos, con la entrada de España en la guerra, la balanza terminaría por inclinarse a favor de los Estados Unidos pues el ejército español llevaría a cabo victorias decisivas en la contienda. La actuación de las flotas francesa y española, las ofensivas en Menorca y Gibraltar, junto a las de Matías de Gálvez en la zona del golfo de Honduras y las de Bernardo de Gálvez en la Luisiana impidieron que los británicos pudieran concentrar todo su esfuerzo bélico en las Trece Colonias.<sup>170</sup> El principal artífice de las campañas en territorio americano sería el gobernador de Luisiana, Bernardo de Gálvez. El día 1 de febrero de 1777 Bernardo de Gálvez llegó a Nueva Orleans, para sustituir a don Luis de Unzaga como gobernador de la Luisiana con instrucciones de prestar apoyo logístico a las Trece Colonias sublevadas y para controlar al ejército británico que se guarnecía en los fuertes de la orilla izquierda del Misisipi y de las costas de la Luisiana y la Florida.<sup>171</sup> Para ello, la estrategia de Gálvez consistió en atraer a los indios residentes en el área y reclutar colonos de las Islas Canarias y de Málaga, quienes fundaron las ciudades de Galveston,

---

<sup>167</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, pp. 196-197.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>169</sup> *Ibidem*.

<sup>170</sup> Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, «Bernardo de Gálvez», *Péndulo: revista de ingeniería y humanidades*, n.º 18 (2007), p. 180, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6162012>> [última consulta: 7/11/2021].

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 174.

Nueva Iberia, Valenzuela y Baral, lo que conllevó que se le concedieran ciertas prerrogativas del Tesoro Real para organizar un ejército en las costas del Misisipi.<sup>172</sup>

A pesar de su juventud, pues Gálvez no superaba los treinta años cuando se convirtió en gobernador de Luisiana, ya llevaba a sus espaldas doce años de servicio en los ejércitos españoles y mostraba grandes habilidades tanto en la comprensión de problemas administrativos como para la táctica en el campo de batalla.<sup>173</sup> A su llegada, Gálvez tomó fuertes medidas contra el comercio ilegal, mantuvo relaciones de amistad con los indios, envió comisionados secretos para reunir información sobre las colonias británicas, se puso a disposición de Oliver Pollock y del Congreso y abrió el puerto de Nueva Orleans al comercio americano.<sup>174</sup> Para no levantar sospechas, pues en 1777 España aún no había entrado en guerra con Gran Bretaña y debía, por tanto, mostrar apariencia de neutralidad, los barcos americanos que llegaban a la boca del Misisipi eran apresados como propiedad española y cuando estaban en aguas seguras quedaban en libertad para poder así llegar a su destino sin ser capturados por las tropas británicas.<sup>175</sup> Además, Gálvez expulsó a los residentes ingleses de la Luisiana para acabar con el comercio inglés en el Misisipi y para permitir y regular el comercio con Francia y sus colonias.<sup>176</sup> De esta forma, Luisiana pronto se convirtió en un refugio para los americanos que huían de los ingleses, donde se les daba asilo y dinero para poder establecerse.<sup>177</sup>

Los puertos españoles recibían a los barcos americanos que eran abastecidos con todo tipo de artículos para la guerra como mantas, calzado, medias, telas, medicamentos y quinina, pudiendo estar cada cargamento valorado en unos 25.000 dólares de oro y eran enviados río arriba bajo protección española hasta que llegaban a los destacamentos del alto Misisipi, y las fronteras de Virginia y Pensilvania de la forma más sigilosa posible, disfrazado como transacciones comerciales corrientes.<sup>178</sup> Era Oliver Pollock quien utilizaba su crédito personal para cubrir los gastos, Gálvez se

---

<sup>172</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez y la Revolución Americana», *TNS. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, n. °2 (2016), p. 86, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6064145>> [última consulta: 7/11/2021].

<sup>173</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 34-36.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>175</sup> *Ibidem*, pp. 37-39.

<sup>176</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, p. 86.

<sup>177</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>178</sup> *Ibidem*, pp. 45-46.

ocupaba de anticipar de forma gratuita los préstamos de dinero y los suministros, de tal forma que a finales de 1777 había prestado a Pollock 74.087 dólares y enviado provisiones por valor de 100.000 dólares gracias a las cuales pudo llevarse a cabo la toma de Detroit por parte de los americanos; en 1778, Gálvez volvió a adelantar 6.000 dólares para la causa y al final de la lucha sería él mismo quien evitaría que su amigo Pollock fuese a prisión por deudas.<sup>179</sup> Gálvez utilizó todos los fondos de los que disponía para ayudar a la causa americana mientras España aún se mantenía en una posición oficial de neutralidad; dicho auxilio fue esencial para el ejército de Washington en el Oeste y para la expedición de Clark en el Noroeste y a su ayuda se le atribuye en gran medida el control americano al Este de los Alleghenies.<sup>180</sup>

Una vez declarada la Guerra a Gran Bretaña por parte de España en 1779, y sin esperar a las órdenes de la Capitanía General de Cuba, Gálvez decidió comenzar las hostilidades contra los puestos ingleses establecidos aguas arriba del Misisipi, consiguiendo apoderarse de Fort Bute en Manchac, Fort New Richmond en Baton Rouge y Fort Pamure en Natchez, para principios de octubre de ese mismo año.<sup>181</sup> Gracias a esta rápida campaña, Gálvez evitó que las fuerzas británicas pudieran organizarse y llevar a cabo un ataque contra Nueva Orleans.<sup>182</sup> El ejército de Gálvez estaba formado por: «500 soldados veteranos, 20 carabineros, 60 milicianos, 80 mulatos y negros libres y siete americanos que simpatizaban con los rebeldes de Washington»<sup>183</sup>, y posteriormente se añadieron «hasta 600 hombres más de todas castas y colores y unos 160 indios voluntarios»<sup>184</sup>. Cuando ya estaba todo dispuesto para partir a la conquista de los mencionados fuertes, la mala fortuna quiso que un violento huracán azotara Nueva Orleans destruyendo todo a su paso y dejando un panorama desolador en la ciudad pero no en los destacamentos británicos por lo que Gálvez debía actuar rápido ya que estaban en situación de vulnerabilidad; partiendo la expedición la mañana del 27 de agosto en dos direcciones, una flotilla, río arriba bajo el mando del teniente Julián Álvarez, y una columna, por tierra, mandada por el propio Gálvez.<sup>185</sup> Con un total de 1.427 hombres, tras la dura marcha, llegaron el 6 de septiembre, esa

---

<sup>179</sup> *Ibidem*, pp. 45-61.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>181</sup> Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, «Bernardo de...», *op. cit.*, p. 181.

<sup>182</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>183</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>184</sup> *Ibidem*.

<sup>185</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 131-133.

misma noche Gálvez estacionó sus tropas al norte del fuerte de Manchac para evitar que pudieran llegar refuerzos y al amanecer dio orden a la milicia que estaba bajo el mando de Gilbert Antonio de St. Maxent, de tomar el fuerte por asalto.<sup>186</sup>

Tras unos días de descanso, continuaron hacia Baton Rouge, llegando al fuerte el 21 de septiembre.<sup>187</sup> Baton Rouge estaba mucho mejor preparado para la defensa, y estaban en desventaja puesto que eran menos en número, 384 contra 550, por lo que resultó mucho más difícil de ocupar, pero Gálvez ideó un ingenioso plan para evitar el derramamiento de sangre: abrir una grieta en sus muros y realizar un rápido ataque por sorpresa, para lo que cavó de forma sigilosa una trinchera que permitió a su artillería bombardear el fuerte durante tres horas y media, destruyéndolo de tal forma que el coronel Dickson, se vio obligado a rendir no solo el fuerte de Baton Rouge, sino también el de Natchez sin que el ejército de Gálvez sufriera apenas bajas y demostrando el gobernador una conducta ejemplar con los 550 soldados prisioneros y con las recompensas para sus hombres.<sup>188</sup> Pero los éxitos del gobernador aún no habían terminado.

El 16 de enero de 1780 partió Gálvez de Nueva Orleans con 1.2000 soldados y 14 buques hacia La Mobila (o Mobile).<sup>189</sup> Tras una larga expedición dificultada por el paso de un nuevo huracán que hizo que varios de los buques naufragaran y un largo asedio, el fuerte capituló y el 14 de marzo de 1780 a las diez de la mañana el gobernador Gálvez entró con sus tropas en Fort Charlotte, tomando posesión de la plaza.<sup>190</sup> España hubo de lamentar la muerte de un teniente y siete soldados además de algunos heridos<sup>191</sup> mientras en Fort Charlotte se hicieron 300 prisioneros, aunque los autores parecen coincidir en que Gálvez se caracterizó por dispensarles un trato humano y rendirles honores, además de una constante preocupación para que se les concedieran las recompensas a sus subordinados, lo que incrementó la admiración y el cariño que estos sentían por el gobernador.<sup>192</sup> Cuando llegó la primavera, Gálvez partió con sus hombres hasta el lago Michigan, pues el río Misisipi ya estaba bajo control español,

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, pp. 133-135.

<sup>187</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>188</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, pp. 135-144.

<sup>189</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, p. 87.

<sup>190</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 147.

<sup>191</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>192</sup> Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, «Bernardo de...», *op. cit.*, p. 182.

para entregar las armas capturadas a George Roger Clark, quien estaba batallando en Vincennes, y gracias a las cuales los rebeldes consiguieron la victoria y se hicieron con el control del valle del río Ohio, expulsando así a los británicos del Oeste.<sup>193</sup>

Durante el resto del año 1780 tan solo hubo que defender el fuerte de San Luis de Ilioneses, próximo a Nueva Orleans, de un ataque de los británicos que fue rápidamente sofocado por el comandante D. Fernando de Leiva, capitán del Regimiento de Luisiana pero en 1781, los británicos llevaron a cabo un intento por reconquistar La Mobila, que tampoco tuvo éxito gracias al comandante de la plaza, el coronel, D. José de Espeleta; pero esto hizo evidente la necesidad de consolidar y robustecer la situación militar española con la conquista de Pensacola.<sup>194</sup> La toma de Pensacola, capital de la Florida Occidental, posesión inglesa, también se tornó complicada debido de nuevo al inestable tiempo del Golfo de México y a la pérdida de vidas que tormentas y huracanes provocaron, y tras dos intentos fallidos, el 18 de febrero de 1781 la expedición zarpó finalmente desde La Habana con todas las tropas (La Mobila, Nueva Orleans y La Habana) bajo el mando único de Bernardo de Gálvez, sumando un total aproximado de 4.000 hombres pues el rey había indicado expresamente que no se llevara a cabo esta expedición si no se alcanzaba ese número mínimo de soldados; se sumaron además José Solano y Francisco de Saavedra con refuerzos haciendo un total de 7.500 hombres y uniendo así a tres de los estrategas militares españoles más capacitados de su tiempo.<sup>195</sup> Por su parte, Pensacola estaba defendida por tres fuertes, dos fragatas y una guarnición de más de 1.500 soldados, además de numerosos indios aliados, que eran conocidos por su ferocidad.<sup>196</sup>

Gálvez desembarcó con sus tropas en la isla de Santa Rosa con la idea de cruzar posteriormente a tierra firme, una vez que la flota hubiese atravesado el canal para poder proteger así su artillería, y una vez atravesado el canal asediar los tres fuertes ingleses conocidos como: Media Luna, el Sombrero y el fuerte Jorge; el navío *San Ramón*, buque insignia de la flota de apoyo, al mando del comandante Calvo de Irazábal, fue el que primero trató de penetrar en la bahía por el canal pero encalló y, aunque pudo ser recuperado después, Calvo se negó a reintentar la acción a pesar de las

---

<sup>193</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, p. 87.

<sup>194</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 96-97.

<sup>195</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, p. 87.

<sup>196</sup> Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, «Bernardo de...», *op. cit.*, p. 182.

órdenes de Bernardo de Gálvez.<sup>197</sup> Sería entonces el *Galveztown*, el que, seguido de otras tres pequeñas embarcaciones, entraría en el canal y lograría cruzar el estrecho sin apenas daños, siendo seguido al día siguiente por el resto de la flota y logrando establecerse en tierra firme; 61 días después del desembarco en Santa Rosa y tras violentos combates, una granada disparada por las fuerzas españolas impactó en el fuerte del Sombrero la mañana del día 8 de mayo, provocando la explosión de un polvorín que permitió la inmediata ocupación del fuerte por parte de las tropas españolas y que resultó determinante porque supuso la caída del fuerte Jorge y, como consecuencia, la rendición de Pensacola al día siguiente.<sup>198</sup> Las bajas españolas consistieron en 85 muertos y 202 heridos, incluyendo al propio Gálvez, y se tomaron: 143 cañones, 4 morteros, 6 obuses y 40 pedreros así como víveres y municiones.<sup>199</sup>

Pero la batalla decisiva estaba aún por llegar, sería la toma de Yorktown que tuvo lugar el 17 de octubre de 1781, que abrió a los americanos la posesión de Virginia, de las dos Carolinas y de Georgia, perdiendo así Inglaterra su dominio sobre las Trece Colonias, y aunque España no intervino de modo directo pues no fue llevada a cabo por las tropas españolas, su contribución fue decisiva para la victoria.<sup>200</sup> La contribución española en esta ocasión consistió en el bloqueo de la bahía de Chesapeake por la flota del almirante francés De Grasse por orden de Bernardo de Gálvez, el envío y financiación de refuerzos de tropas así como de suministros, todo proporcionado por los fondos españoles, que ascendieron a un total de 1.500.000 pesos, por lo que, aunque no hubiese intervención directa en el campo de batalla, la participación de España resultó un factor decisivo.<sup>201</sup>

La entrada de España en la guerra de independencia de los Estados Unidos tuvo una importancia doble: por un lado, el suministro constante de fondos, inversiones y artículos, que resultaron fundamentales para la guerra pues contribuyeron al sostenimiento de las tropas americanas y francesas, y por otro lado, la entrada en la guerra de la Real Armada española, una de las más poderosas de la época, que al unirse a la francesa alcanzaron una gran superioridad numérica.<sup>202</sup> El principal artífice de todo

---

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>198</sup> *Ibidem*, pp. 185-189.

<sup>199</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 100-101.

<sup>200</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

<sup>201</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>202</sup> *Ibidem*, pp. 88.

ello, como se ha podido comprobar fue Bernardo de Gálvez, que: se hizo con el control del Misisipi; expulsó a los británicos de la zona; fortaleció el control español desde Michigan al golfo de México; auxilió a las tropas americanas; suministró municiones, ropa y alimentos; suscribió los préstamos de Pollock y puso a disposición de la causa todos los fondos y ayuda posible.<sup>203</sup> Por supuesto, Gálvez no fue el único en colaborar con la causa pues la historia de la ayuda proporcionada por España a las Trece Colonias para alcanzar su independencia está repleta de loables hazañas y personajes que desempeñaron un importante papel pero por la extensión de este trabajo y por ser Gálvez una pieza fundamental, se ha decidido centrar el apartado en la aportación del gobernador de la Luisiana.

Durante el desarrollo del conflicto, no cesaron los intentos de firmar la paz, pues la acción diplomática se desarrollaba al mismo tiempo que la bélica; varias fueron las personalidades de la época que trataron de mediar para alcanzar la paz, como Johnstone, comodoro de la marina inglesa; el escocés barón Dalrimple; el rey de Nápoles Fernando IV; el embajador de Portugal; Catalina II de Rusia o el emperador José II pero ninguna prosperó.<sup>204</sup> Finalmente, tras los acontecimientos narrados anteriormente, Jorge III accedió a reconocer la independencia de los Estados Unidos, firmándose el Tratado de París el 3 de septiembre de 1783; por su parte España recuperó Menorca y Florida pero no Gibraltar, los límites territoriales en Norteamérica así como los derechos de navegación por el Misisipi serían acordados con los Estados Unidos en el Tratado de San Lorenzo del Escorial de 1795.<sup>205</sup>

---

<sup>203</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>204</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, *op. cit.*, pp. 139-149.

<sup>205</sup> *Ibidem*, pp. 163-165.

### 3. La contribución española a la independencia en la memoria colectiva estadounidense

A pesar de la importancia de la participación española en la independencia de los Estados Unidos, lo cierto es que es poco conocida en el presente. No así en la época, pues los americanos siempre se mostraron muy agradecidos por la ayuda española, lo cual manifestaron a través de numerosas cartas por parte de Virginia, del general Washington y otros altos jefes del ejército continental como Clark, entre otros, pero sería Oliver Pollock quien defendería que un retrato de Bernardo de Gálvez debía figurar en el Congreso.<sup>206</sup> Además, la mayor parte de los contemporáneos de la época estaban al tanto de la entrada de España en la guerra ya que la proclamación de Carlos III fue traducida y publicada y entendieron que fue fundamental para la lucha y la posterior consecución de la independencia.<sup>207</sup> Pero a pesar de todo ello y de que una ciudad, Galveston, fue bautizada en su honor, en opinión de Buchanan Parker Thomson, los honores dados a hombres de otros países que acudieron en ayuda de las Trece Colonias no han sido dados al gobernador de Luisiana, quien según sus palabras fue «tan valioso amigo de los Estados Unidos como no hemos tenido otro en toda nuestra historia»<sup>208</sup> y habla de España como «nuestra olvidada aliada»<sup>209</sup>.

En la actualidad, muchos son los historiadores que reivindican que el papel que España desempeñó en la independencia estadounidense es prácticamente desconocido y no está lo suficientemente reconocido. Martha Gutiérrez-Steinkamp explica que «el reconocimiento a Bernardo de Gálvez en Estados Unidos se limita a una estatua en el distrito de Foggy Bottom en Washington DC y más reciente un cuadro de Gálvez que cuelga en el Capitolio»<sup>210</sup>; además, añade que en los libros de texto apenas mencionan a Gálvez o la contribución de España a la independencia de Estados Unidos, y que en términos generales, los estadounidenses no conocen el tema.<sup>211</sup> Algo que también explica Manuel Conrotte, quien expone que existen estatuas, bustos e inscripciones en honor a personajes de otras nacionalidades que contribuyeron a la causa, como por ejemplo a Lafayette en el jardín frente a la Casa Blanca; al francés Rochambeau, al

---

<sup>206</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 66.

<sup>207</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, pp. 199-203.

<sup>208</sup> Buchanan Parker Thomson, *La ayuda...*, *op. cit.*, p. 126.

<sup>209</sup> *Ibidem*.

<sup>210</sup> Martha Gutiérrez-Steinkamp, «España, los Gálvez...», *op. cit.*, p. 90.

<sup>211</sup> *Ibidem*.

polaco Kosciusko y al prusiano Steuben entre sus arboledas pero ni rastro de ningún español.<sup>212</sup> A pesar de que Conrotte publicó su obra en 1920, esto parece no haber cambiado demasiado.

Pero no solo los historiadores coinciden en el desconocimiento de los estadounidenses en la ayuda prestada por España para alcanzar su independencia; John Davis Lodge, gobernador de Connecticut y embajador de EEUU en España entre 1955 y 1961 fue entrevistado para la serie documental *España Estuvo Allí* emitida por TVE entre 1981 y 1982 y fue preguntado sobre el tema, a lo que contestó que dicha ayuda no se ha silenciado pero no se ha hecho bastante por darla a conocer ya que en EEUU todo el mundo conoce a los héroes franceses de la Guerra de la Independencia pero no a los españoles ni la ayuda española. Él mismo escribió un artículo sobre el tema titulado «España, el amigo del águila en la necesidad» publicado el 20 de noviembre de 1975 para subrayar la contribución española a la independencia de EEUU pues él opinaba que era muy dudoso que hubiesen podido ganar sin la ayuda de España y que es una lástima que ni en Estados Unidos ni en España se conozca esta ayuda. Explica que, desde años antes de la Guerra de Independencia, España había contribuido a la independencia de Estados Unidos con: 5 millones de dólares, 219 cañones de bronce, 8.000 mosquetes, 65.000 cargas de pólvora, 4.000 tiendas de campaña, 30.000 uniformes, 12.000 bombas, 200 carruajes para cañones, es decir, un cheque en blanco para todos los gastos y sin recibir nada a cambio. Asimismo, reitera que: «No había un gran esfuerzo para hacer resaltar esta ayuda», que «no se ha hecho bastante» y que «mucha gente ha oído hablar de Lafayette en los Estados Unidos, de Dugrass y Vergennes pero pocos conocen a los héroes españoles de la Guerra de la Independencia y lo importante que fue lo que los españoles han hecho para ayudarnos en nuestra lucha». Además, añade que: «Es muy dudoso que hubiésemos podido ganar sin la ayuda de España» y «yo creo que es una lastima que, en mi país, y también en su país, señor, también en España, no se sabe muy bien en qué consistía la ayuda que España nos ha proporcionado durante nuestra guerra de independencia», sentencia Lodge.<sup>213</sup>

---

<sup>212</sup> Manuel Conrotte, *La intervención de España...*, op. cit., p. 6.

<sup>213</sup> «España estuvo allí: Ayuda española en la guerra de independencia americana» en RTVE, en línea, <<https://www.rtve.es/play/videos/espana-estuvo-alli/espana-estuvo-alli-ayuda-espanola-guerra-independencia-americana/2590058/>> [última consulta: 7/11/2021].

Precisamente, algunos autores citados en este trabajo, como Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, también ponen de manifiesto el hecho de que dicha contribución no se conozca tampoco en España.<sup>214</sup> Algo que por otro lado es cierto pues es un tema que no se aborda prácticamente en los centros de educación secundaria o al menos no se profundiza lo suficiente como para poner de manifiesto el valor de la contribución española a la independencia estadounidense. En opinión de Thomas E. Chávez, esto parece estar cambiando pues «la participación de España en la conmemoración del bicentenario de Estados Unidos y el quinto centenario del primer viaje de Cristóbal Colón dieron pie a una nueva conciencia de la realidad del papel crucial que España desempeñó en el nacimiento de Estados Unidos»<sup>215</sup>. Esto parece ser una realidad pues en los últimos años hemos podido ver como se han dado una serie de reconocimientos, desde que en 2014 se le concediera a Bernardo de Gálvez la ciudadanía honoraria estadounidense y se colgara su retrato en el Congreso<sup>216</sup>, pasando por una nueva estatua inaugurada en 2019 en la Embajada española en Washington<sup>217</sup>, hasta el recientemente reinaugurado memorial a los españoles caídos en la Guerra de Independencia estadounidense en Brooklyn, que tras ser vandalizada ha sido restituida en octubre de 2021<sup>218</sup>.

Como se puede apreciar, se están llevando a cabo ciertas conmemoraciones que destacan la contribución española a la independencia de los Estados Unidos, pero lo cierto es que sigue siendo un tema desconocido para la gran mayoría, tanto en España como en Norteamérica. Por ello, trabajos de investigación y divulgación como los aquí estudiados son necesarios para que podamos seguir conociendo nuestra Historia y aprendiendo de ella.

---

<sup>214</sup> Manuel Olmedo Checa y Francisco Cabrera Pablos, «Bernardo de...», *op. cit.*, p. 159.

<sup>215</sup> Thomas E. Chávez, *España en la Independencia...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>216</sup> Cristina F. Pereda, «Bernardo de Gálvez ya luce en el Senado de Estados Unidos», *El País* (10 de diciembre de 2014), en línea, <[https://elpais.com/cultura/2014/12/10/actualidad/1418173275\\_198089.html](https://elpais.com/cultura/2014/12/10/actualidad/1418173275_198089.html)> [última consulta: 7/11/2021].

<sup>217</sup> Antonia Laborde, «La embajada de España exhibe una estatua de Gálvez para visibilizar su papel en la independencia de EE UU», *El País* (29 de junio de 2019), en línea, <[https://elpais.com/cultura/2019/06/28/actualidad/1561753976\\_249296.html](https://elpais.com/cultura/2019/06/28/actualidad/1561753976_249296.html)> [última consulta: 7/11/2021].

<sup>218</sup> Vicente G. Olaya, «Los 200 españoles que murieron en las bodegas de un barco inglés por defender la independencia de EE UU», *El País* (4 de octubre de 2021), en línea, <<https://elpais.com/cultura/2021-10-04/los-200-espanoles-que-murieron-en-las-bodegas-de-un-barco-ingles-por-defender-la-independencia-de-ee-uu.html>> [última consulta: 7/11/2021].

## Conclusiones

Como se ha tratado de poner de manifiesto con este trabajo, la participación española en la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica fue fundamental para que esas Trece Colonias atlánticas de Gran Bretaña consiguiesen independizarse y se convirtiesen en la gran potencia que son hoy en día. Los propios americanos de la época fueron en todo momento conscientes de la importancia de la entrada de España en el conflicto pues la situación de Francia no era la más idónea y sabían que solo con los franceses no podrían hacer frente a las fuerzas británicas y mucho menos al poderío naval de Gran Bretaña, que en este sentido seguía siendo una potencia indiscutible. Por ello, los esfuerzos de los comisionados americanos se centraron en lograr el apoyo de ambas potencias para la independencia. Francia no tardó en aceptar, pues tras la pérdida de sus colonias en Norteamérica, así como de otros daños sufridos en la Guerra de los Siete Años, estaba deseosa de resarcirse y poco tenía que perder. El caso de España sería diferente.

No parece haber un consenso sobre las razones que habrían llevado a España a intervenir en el conflicto. Algunos historiadores apoyan que lo hizo porque se vio arrastrada por Francia debido a la firma de los Pactos de Familia, que ligaba los destinos de ambas monarquías de la Casa de Borbón. Lo cierto es que esta teoría encajaría con el hecho de que el Gobierno español parecía no querer entrar en la guerra, pues retrasó su declaración hasta que esta fue prácticamente inevitable, posiblemente, siendo conscientes de que el reconocimiento abierto de la independencia de las Trece Colonias y la contribución a su consecución supondría para España prender la mecha de la independencia en sus propios territorios de ultramar, como finalmente así ocurrió. En este momento, España tenía mucho en común con Gran Bretaña por lo que, a pesar de que Carlos III fuera un ejemplo de reformismo ilustrado, es difícil imaginar que pudiese compartir los ideales de la Revolución americana cuando la rebelión de los súbditos contra el soberano era considerada poco menos que una herejía. Sin embargo, otros historiadores defienden que la postura de España en la contienda nada tuvo que ver con Francia y que fue fruto de la necesidad geopolítica de la época pues era imprescindible menguar el poder de Gran Bretaña, que se había convertido en la potencia naval por excelencia, y que si se esperó a intervenir de forma oficial y abierta en el conflicto fue en busca del momento oportuno, como fruto de esa política de la paciencia llevada a

cabo por Carlos III para no repetir el error que supuso para España su intervención en la Guerra de los Siete Años cuando aún no estaba preparada.

Sea como fuere, el Gobierno decidió apoyar desde el primer momento la causa, primero con una serie de ayudas encubiertas, y posteriormente, con la declaración de guerra, con diversas campañas bélicas, en las que se han destacado en este trabajo las de Bernardo de Gálvez, tanto por la extensión a la que ha de ceñirse el escrito como por su relevancia en la consecución de la independencia, pues asestó golpes fundamentales a las fuerzas británicas que permitieron a los rebeldes tomar el control de zonas estratégicas e inclinar la balanza a su favor, obligando a Gran Bretaña a aceptar la independencia de sus Trece Colonias en Norteamérica. A pesar de lo fundamental de la ayuda de España para la consecución de su independencia, este hecho no parece estar presente en la memoria colectiva estadounidense, pues son escasos los reconocimientos a los aliados españoles en comparación con los realizados a los franceses. Además del desconocimiento actual que parece imperar entre los estadounidenses sobre aquellos que prestaron su ayuda a la causa americana, lo cierto es que tampoco se ha visto demasiado reconocida esa ayuda a lo largo de la historia pues, a pesar de los agradecimientos de los contemporáneos que sí pusieron de manifiesto la importancia de la ayuda española, la postura de Estados Unidos en los años siguientes no denotaría un ápice de gratitud, reconocimiento, ni mucho menos amistad. Por todo ello, y para que podamos seguir aprendiendo de la historia, trabajos de investigación como los aquí mencionados son fundamentales para poder entender el mundo que nos rodea, de dónde venimos y cómo hemos llegado hasta aquí, que ese es, en definitiva, el propósito de la Historia.

Una cuestión interesante para abordar en relación con el tema aquí tratado y que por criterios de extensión ha resultado imposible estudiar en este trabajo, sería la repercusión que la independencia de los Estados Unidos tendría en todo el mundo. Como se ha mencionado anteriormente, el conde de Aranda ya avisó en el momento de la lucha por la independencia de las Trece Colonias que el surgimiento de esta nueva y poderosa nación que estaba emergiendo traería consecuencias. Por lo que cabe plantear una continuación de la investigación siguiendo esta línea: el estudio de la influencia que la Revolución norteamericana tendría en la independencia de Haití, en la Revolución francesa y en las independencias de las Repúblicas iberoamericanas. Para ello, podrían

consultarse obras como: *La independencia de las repúblicas iberoamericanas en el siglo XIX: rememorando las grandes fechas históricas*, artículo de José Escribano Úbeda-Portugués publicado en 2011; *Sobre la supuesta influencia de la independencia de los Estados Unidos en las independencias hispanoamericanas*, artículo de Jaime E. Rodríguez publicado en 2010; o *La revolución norteamericana en la independencia de Hispanoamérica* de Merle E. Simmons, libro publicado en 1992. Asimismo, también podrían consultarse obras de carácter más general que traten cada uno de estos procesos como *La Revolución Francesa* de Albert Soboul o las *Historias de América*, ya mencionadas, de Carlos Malamud y Juan B. Amores Carredano. Estas y otras fuentes permitirían seguir una línea de investigación que sin duda ayudaría a enriquecer nuestro conocimiento sobre el período revolucionario que se abrió con la revolución norteamericana, uno de cuyos aspectos más interesantes, la ayuda española al logro de la independencia de las Trece Colonias, ha constituido la trama principal de nuestro estudio.

## Bibliografía

AMORES CARREDANO, Juan B. (coord.), *Historia de América*, Barcelona, Ariel, 2006.

APARISI MIRALLES, Ángela, *La Revolución Norteamericana: Aproximación a sus orígenes ideológicos*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Constitucionales, 1995.

ARMILLAS VICENTE, José Antonio, «El nacimiento de una gran nación. Contribución española a la independencia de los Estados Unidos de América del Norte», *Cuadernos de investigación: Geografía e historia*, tomo 3, n.º 1-2 (1977), pp. 91-98, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=263303>> [última consulta: 7/11/2021].

BAILYN, Bernard, *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

CASTELLANO MARTÍNEZ, José María, «Análisis comparado de las versiones española y francesa del tratado llamado “Pacto de Familia” de 1761», *Ámbitos: revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, n.º 39 (2018), pp. 33-48, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6655142>> [última consulta: 6/11/2021].

CHÁVEZ, Thomas E., *España en la Independencia de Estados Unidos*, Madrid, Taurus, 2006.

CONROTTE, Manuel, *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1920.

«España estuvo allí: Ayuda española en la guerra de independencia americana» en *RTVE*, en línea, <<https://www.rtve.es/play/videos/espana-estuvo-alli/espana-estuvo-alli-ayuda-espanola-guerra-independencia-americana/2590058/>> [última consulta: 7/11/2021].

FERREIRO, Larrie D., *Hermanos de armas: la intervención de España y Francia que salvó la independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2019.

FLORISTÁN, Alfredo (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2019.

FLORISTÁN, Alfredo (coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2002.

GARCÍA PORTELA, Laura, «La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos», *Revista Historia Autónoma*, n.º 5 (2014), pp. 51-64, en línea <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4884370>> [última consulta: 6/11/2021].

GUTIÉRREZ-STEINKAMP, Martha, «España, los Gálvez y la Revolución Americana», *TNS. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, n.º 2 (2016), pp. 85-90, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6064145>> [última consulta: 7/11/2021].

LABORDE, Antonia, «La embajada de España exhibe una estatua de Gálvez para visibilizar su papel en la independencia de EE UU», *El País* (29 de junio de 2019), en línea, <[https://elpais.com/cultura/2019/06/28/actualidad/1561753976\\_249296.html](https://elpais.com/cultura/2019/06/28/actualidad/1561753976_249296.html)> [última consulta: 7/11/2021].

MALAMUD, Carlos, *Historia de América*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

OLAYA, Vicente G., «Los 200 españoles que murieron en las bodegas de un barco inglés por defender la independencia de EE UU», *El País* (4 de octubre de 2021), en línea, <<https://elpais.com/cultura/2021-10-04/los-200-espanoles-que-murieron-en-las-bodegas-de-un-barco-ingles-por-defender-la-independencia-de-ee-uu.html>> [última consulta: 7/11/2021].

OLMEDO CHECA, Manuel y CABRERA PABLOS, Francisco, «Bernardo de Gálvez», *Péndulo: revista de ingeniería y humanidades*, n.º 18 (2007), pp. 158-215, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6162012>> [última consulta: 7/11/2021].

OTERO LANA, Enrique, «La intervención de Carlos III en la Guerra de los Siete Años. La acción de los corsarios españoles», *Revista de historia naval*, n.º 65 (1999), pp. 78-92, en línea, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660185>> [última consulta: 7/11/2021].

PARKER THOMSON, Buchanan, *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967.

PEREDA, Cristina F., «Bernardo de Gálvez ya luce en el Senado de Estados Unidos», *El País* (10 de diciembre de 2014), en línea, <[https://elpais.com/cultura/2014/12/10/actualidad/1418173275\\_198089.html](https://elpais.com/cultura/2014/12/10/actualidad/1418173275_198089.html)> [última consulta: 7/11/2021].

YELA UTRILLA, Juan-Francisco, *España ante la Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988.